

# Trabajo de Fin de Grado



---

**Universidad de Valladolid**

Facultad de Filosofía y Letras

EL MECENAZGO DE LA MITRA Y LA ARQUITECTURA DE  
EL BURGO DE OSMA DURANTE EL SIGLO XVIII

Autor: Pablo Joaquín Palacios Martínez

Tutor: Miguel Herguedas Vela

Titulación: Grado en Historia del Arte.

Diciembre de 2020



## **Resumen/Abstract**

Resumen:

La acción de los distintos obispos de la antigua diócesis de Osma en la villa de El Burgo de Osma durante el siglo XVIII propició la realización de obras artísticas tanto a nivel religioso como civil. De un lado, son construcciones de mejora y por otro de ampliación, especialmente durante el gobierno de Antonio Calderón y gracias a la colaboración del rey Carlos III y la mediación del burgense fray Joaquín de Eleta: dentro de la catedral la girola, la sacristía y la capilla de Palafox, y en el caso urbano la nueva plaza mayor, el hospital de San Agustín, el Seminario y el Hospicio.

Palabras clave:

Barroco, Neoclásico, mecenazgo, Juan de Palafox, Joaquín de Eleta, planta centralizada

Abstract:

The action of the different bishops of the old diocese of Osma in the town of el Burgo de Osma during the 18th century led to the realization of artistic Works both at a religious an civil level. On the one hand, they are improvement constructions and on the other, expansión during the government of Antonio Calderón and thanks to the collaboration of King Carlos III and mediation of the burgense fray Joaquón de Eleta: inside the cathedral the ambulatory, the sacristy and the Palafox chapel, and in the urban cas new main square, San Agustín hospital, the Seminario and the Hospice.

Keywords:

Baroque, neoclasical, patronaje, Juan de Palafox, Joaquín de Eleta, centralized plant.



## Índice

Resumen/Abstract.....	3
Introducción.....	7
Objetivos .....	7
Metodología .....	7
Agradecimientos.....	7
Estado de la Cuestión .....	9
Situación económica y social de Burgo de Osma en el siglo XVIII .....	11
El mecenazgo.....	13
Esbozos biográficos de los obispos Aróstegui, Calderón y Eleta .....	15
El Hospital de San Agustín.....	20
Reformas y ampliación del Hospital de San Agustín y la fructífera presencia del arquitecto Ubón.....	22
La torre de la catedral .....	25
La capilla de la Virgen del Espino.....	29
La restauración de la catedral gótica .....	31
Los diseños de Ventura Rodríguez para la construcción de una nueva catedral.....	32
La Sacristía mayor .....	37
El camarín de la Virgen del Espino.....	43
La Capilla del Venerable Palafox .....	45
Juan de Palafox y Mendoza.....	45
La Real Capilla de Palafox.....	44
Elementos arquitectónicos y decorativos .....	47
La Girola.....	51
La ampliación urbana de El Burgo de Osma: la plaza mayor y el nuevo Ayuntamiento.....	54
El Seminario Diocesano .....	58
El Real Hospicio.....	62
Conclusiones.....	64



## **Introducción**

Estudiar un periodo de la historia en la localidad soriana de El Burgo de Osma y en unas coordenadas temporales concretas nos permite acercarnos al importante papel que jugaron los comitentes, fundamentalmente, varios prelados, para la realización de una serie de obras de arte. Este aspecto junto a la fuerte vinculación personal por la villa de Burgo de Osma me ha permitido conocer uno de los periodos más interesantes. No ha sido difícil la elección, ya que concurrían una inclinación hacia este periodo y tema desde hace tiempo. Además, se da la feliz circunstancia que este año de 2019 se cumplen 250 años del inicio de la sacristía de la catedral.

### **Objetivos**

- Estudiar el papel en la iniciativa artística, la gestión y el mecenazgo en El Burgo de Osma.
- Indagar en las fuentes documentales y bibliográficas
- Analizar cada una de las restauraciones en la villa de Burgo de Osma y su catedral
- Establecer unas coordenadas y relaciones con otras obras

### **Metodología**

La metodología es de tipo histórico ensayista, basada en la consulta de la mayor parte de la bibliografía existente sobre este tema en el análisis de algunas fuentes primarias que se nos han proporcionado y que siempre aportan datos seguros, para poder reflexionar y revisar todo lo publicado hasta ahora. Se han estudiado todos los hechos biográficos de los protagonistas y las consecuencias, dentro de un contexto social, político y económico, que permita un análisis -de lo general a lo particular- que explique la labor artística del mecenazgo. A su vez, se han ido estudiando los elementos atribucioncitas, biográficos, estéticos, iconográficos y formales.

### **Agradecimientos**

Quiero agradecer a mi director de TFG don Miguel Herguedas Vela por su tiempo, aportaciones y compromiso que ha dedicado a este trabajo, así como a cuantos profesores me han ayudado a amar el arte.





## Estado de la Cuestión

Sobre el mecenazgo en general hay que destacar la lectura de las obras de Mari Carmen Morte García o el reciente trabajo de Eliseo Serrano, que ha servido para buscar paralelismos con el caso que estudiamos en Burgo de Osma. Y para las cuestiones históricas y económicas la *Historia de Soria* editada en 1985 y dirigida por Juan Antonio Gaya Nuño ha sido el complemento perfecto. Por otro lado, es imprescindible la consulta de la historia del obispado de Osma que realizó en Juan Loperráez Corvalán.

Las primeras aportaciones sobre el arte en la villa El Burgo de Osma se encuentran en la guía de Núñez Marqués,<sup>1</sup> Arranz Arranz,<sup>2</sup> Palacios-Frías Balsa<sup>3</sup>, Almazán de Gracia y Zalama Rodríguez<sup>4</sup>, aparte del artículo de Núñez Marqués para *Celtiberia* en 1953<sup>5</sup> y la aportación inicial que hizo Chueca Goitia en 1949.<sup>6</sup> La primera investigación de cierta entidad fue realizada por Jesús Alonso en 1990, primero como tesis doctoral de la Universidad Complutense y más tarde en tres publicaciones de 1986, 1992 y 1997<sup>7</sup> y la tesis editada por la Diputación de Soria de Inmaculada Jiménez que publicó su tesis en la Diputación Provincial de Soria.<sup>8</sup> También, a nivel local, para conocer con más detalle la arquitectura burgense, es necesaria la consulta de las publicaciones de Zapatero acerca de la historia del ayuntamiento y el libro de Jesús Alonso Romero centrado en el urbanismo de esta villa. También habría que añadir los estudios de Alonso Romero sobre el barroco y sobre la capilla de la Virgen del Espino, y un artículo de Jiménez sobre el neoclasicismo en El Burgo de Osma, ambos publicados en *Revista de Soria* nº 16 (1997).

---

<sup>1</sup> NÚÑEZ MARQUÉS, Vicente: *Guía de la catedral del Burgo de Osma y breve historia del obispado de Osma*. Madrid: Gráficas Onofre Alonso, 1949.

<sup>2</sup> ARRANZ ARRANZ, José: *La catedral de Burgo de Osma. Guía turística*. Burlada: Cabildo Catedral, 1981.

<sup>3</sup> PALACIOS MADRID, Francisco y José Vicente FRÍAS BALSA: *El Burgo de Osma y sus monumentos*. Almazán: Ingrabel, 1975.

<sup>4</sup> ZALAMA RODRÍGUEZ, Miguel Ángel. *El Burgo de Osma y el cañón del Río Lobos*. León: Lancia ediciones, 1997.

<sup>5</sup> NÚÑEZ MARQUÉS, Vicente: “La Capilla de la Inmaculada en la Catedral de Burgo de Osma”, *Celtiberia*, nº. 6 (1953), p. 220.

<sup>6</sup> CHUECA GOITIA, Fernando: “La arquitectura religiosa en el siglo XVIII y las obras del Burgo de Osma”, *Archivo Español de Arte* nº 88 (1949), pp. 287-316.

<sup>7</sup> ALONSO ROMERO, Jesús: Casi todas quedan compendiadas en su trabajo “Capilla de la Inmaculada en la Catedral de El Burgo de Osma”. En Juan Carlos Atienza (coord.) *Iconografía de la Inmaculada en la diócesis de Osma-Soria: Llena de Gracia*. Soria: Cabildo Catedral, 2005, pp. 53-75.

<sup>8</sup> JIMÉNEZ CABALLERO, Inmaculada: *La arquitectura neoclásica en El Burgo de Osma*. Soria: Diputación Provincial de Soria, 1996, y JIMÉNEZ CABALLERO, Inmaculada: “El Neoclasicismo en El Burgo de Osma”, *Revista de Soria* nº. 16 (1997), pp. 47-50.

Junto a estas aportaciones se han incluido otros trabajos sobre la figura de Sabatini, Juan de Villanueva o sobre el concepto de planta centralizada a cargo de Carlos Montes solo y junto a Inmaculada Jiménez, Eduardo Carazo y Juan Miguel Otxotorena, si bien Montes también tiene otro interesante estudio sobre Villanueva y sus edificaciones en El Burgo de Osma.<sup>9</sup> Junto a él hay que citar otros de obligada referencia de los arquitectos Carlos Sambricio, Carlos Montes, García Melero e Íñiguez, que también intentan centrar este periodo del último tercio del siglo XVIII dentro de las coordenadas de la Ilustración y el jansenismo, con la aportación de una terminología que diferencia el barroco clasicista de otras estéticas anteriores y analizar el papel que jugaron José de Hermosilla, Ventura Rodríguez, Villanueva y Sabatini.

No faltan aquellos sobre la vida y en las obras promocionadas de Joaquín de Eleta, primero en el monográfico que publicó la profesora Mercedes Curiel y después su discípulo y también docente Carlos Aguirre, ambas en la revista soriana *Celtiberia* y con una distancia de veintidós años. Tampoco se desatienden las cuestiones iconográficas de este prelado fundamentalmente a cargo de Salvador Andrés Ordax, así como las de Palafox por Ricardo Fernández. Quizás, sea este personaje el que más bibliografía presente, con numerosos estudios a cargo de González de Rosende, De la Cruz Arteaga, Bartolomé y Portillo, sin olvidar el más reciente de Javier Burrieza.

Un magnífico complemento que actualiza e identifica ciertas obras han sido los Catálogos de las exposiciones de Las Edades del Hombre, tanto en El Burgo de Osma - libro que resulta fundamental- como en la de Ávila. También ha resultado de obligada lectura el monográfico que editó la revista *Fragmentos* en 1988 sobre el periodo del reinado de Carlos III, con artículos muy interesantes, en donde destaca el firmado por el profesor Alfonso Rodríguez.

---

<sup>9</sup> JIMÉNEZ CABALLERO, Inmaculada y Carlos MONTES SERRANO: “Francisco Sabatini y las obras de El Burgo de Osma. La ampliación de la Catedral de El Burgo de Osma”, *Anales de Arquitectura* nº 3 (1991), pp. 51-64.

## **Situación económica y social de Burgo de Osma en el siglo XVIII**

El siglo XVIII se divide en dos periodos diferenciados, uno como continuación de la centuria precedente y que dominará hasta el último tercio, y otro de corte más clasicista, que defiende una mayor sencillez y libertad creativa, siempre bajo la atenta vigilancia y control de la Academia, tal y como expuso Floridablanca a los obispos del reino en 1777.

En El Burgo de Osma la primera obra de cierta envergadura que cerrará las postrimerías del seiscientos y abrirá el siguiente periodo es el Hospital de San Agustín y el retablo en la catedral del Santo Cristo del Milagro. Ello evidencia una prolongación del barroco fuera de la corte. No ocurrirá lo mismo con las creaciones neoclásicas, que como se expondrá a continuación, su presencia está presente en lugares marginales y no solo en torno a Madrid.

Esta villa y las creaciones arquitectónicas están íntimamente vinculadas a los prelados diocesanos y al cabildo catedralicio. Aunque el gobierno municipal recaía en el alcalde ordinario, el obispo en un momento gozó del privilegio de elegirlo. Ya en 1752 sabemos que la villa, según describe Francisco Sánchez de la Peña, tenía dos leguas, limítrofe al este con Valdenarros, al sureste con la ciudad de Osma, al norte con Barcebalejo.

La principal fuente de riqueza era la agricultura de tipo cerealista junto a los productos hortícolas de regadía que se obtenían en la vega del Ucero. La ganadería era de tipo doméstico junto a algunos rebaños ovinos. El comercio se basaba en los productos de la tierra que se comercializaban en los soportales de la Calle Mayor y en los sábados de mercado.

La villa episcopal contaba en el año 1746 con 266 vecinos. Según el Catastro del Marqués de la Ensenada en 1752 “los vecinos del estado noble y general de que se compone esta población, son doscientos y ochenta y uno”. Y en los últimos años de siglo alcanza los 304 vecinos censados.<sup>10</sup> A pesar de un fuerte ataque de tifus que sufrió el vecindario en 1707 y otro en 1766, fruto de alguna sequía, hubo conatos de una cierta recuperación económica que consiguientemente favoreció el crecimiento de la población.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> ALONSO ROMERO, Jesús: *Barroco y Neoclasicismo en El Burgo de Osma*. Zaragoza: Escuela Superior de Turismo, 1997, pp. 21-22.

<sup>11</sup> FRÍAS BALSÁ, José Vicente y María Isabel DEL CAMPO: “Siglos XVI-XVIII (1474-1808)”. En José Antonio Pérez Rioja (dir.), *Historia de Soria*. Almazán: Centro de Estudios Sorianos, 1985, pp. 341-343.

A mediados de siglo en El Burgo de Osma el número más importante de la población eran los clérigos, con su obispo al frente, diecisiete canónigos, doce racioneros, treinta capellanes, nueve clérigos al servicio del obispo, dos subdiáconos, nueve clérigos menores, veintinueve frailes carmelitas, el rector y cinco colegiales de la Universidad de Santa Catalina, a la vez que el Seminario contaba con su rector y doce alumnos. A éste estamento le siguen unos cuarenta jornaleros, un número considerable de hortelanos y labradores, pequeños artesanos (cereros, confiteros, zapateros, vidrieros), comerciantes, a los que seguían en número profesiones liberales (médicos y boticarios) y funcionarios (escribanos y procuradores). Además, existía una elevada cantidad de pobres, 76, de los cuales seis eran de solemnidad.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> ALONSO ROMERO, J: *Barroco...*, p. 25.

## El mecenazgo

La figura de cualquier mecenas estuvo siempre ligada a la generosidad de un patrocinador. En Burgo de Osma los principales promotores fueron sus obispos y el cabildo, tanto como corporación como a nivel individual. Todos desempeñaron una carrera eclesiástica brillante y un gusto por las obras de arte, ya que constituían un vehículo de transmisión de la doctrina católica y de poder, en donde radica la catedral de la diócesis donde se celebran las grandes ceremonias.

En la catedral burgense se vivieron momentos excepcionales con los obispos Pedro García de Montoya (primer tercio s. XV-1474), Alonso Enríquez (s. XV-1523), Pedro Álvarez de Acosta (1484-1563), Sebastián Pérez (c. 1465-1523), Antonio Valdés (1578-1657), Sebastián Arévalo y Torres (1619-1704), hasta llegar a los tres que son objeto de estudio, Clemente de Aróstegui (1680-1760) y Bernardo Antonio Calderón (1711-1786), siendo uno de los más notables, Joaquín de Eleta y La Piedra (1707-1788). El patronazgo real también está presente en un momento puntual y de manera excepcional. Todos mostraron en sitios visibles de estas obras sus escudos, que dan fe de su magnificencia y son símbolo de su poder que alcanza a edificios religiosos y civiles.

Las motivaciones para la promoción artística dentro del episcopologio oxomense son diversas, unas veces por prestigio y magnificencia por su cargo y estirpe, otras por necesidades y otras por cuestiones devocionales. Desde el Concilio de Trento (1545-1563) los patronos no pudieron obviar las recomendaciones conciliares: el decoro de las imágenes que debían servir para el adoctrinamiento de los fieles, como así quedó establecido en la sesión XXV, que a su vez fueron recogidas en numerosos sínodos y constituciones sinodales, siempre en sintonía con los recursos retóricos y teatrales.<sup>13</sup> No faltaron la fundación de enterramientos y capillas, que revela la ambición personal por perpetuar su memoria o la de futuros personajes llamados a la santidad, a la vez que revela la profunda religiosidad de la sociedad del momento.<sup>14</sup> Si García de Montoya era enterrado bajo arcosolio en la capilla mayor, Álvarez de Acosta levantó una capilla

---

<sup>13</sup> HERRERO SALGADO, Félix: *La oratoria sagrada en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1996, pp. 165-166.

<sup>14</sup> MORTE GARCÍA, Carmen: “El patrocinio artístico de las clases privilegiadas: prestigio y devoción durante el Renacimiento en Aragón”. En Javier Ibáñez Fernández (coord.), *Del Mecenazgo a las nuevas formas de promoción artística*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2017, p. 70.

funeraria -hoy desaparecida- en Aranda de Duero, mientras que el resto ocuparon lugares preeminentes en las naves y presbiterio de la catedral, salvo Eleta.

El obispo García de Montoya fue deán en Toledo, capellán del rey Juan II, y gobernó la diócesis durante 21 años, a partir de 1454. Fue el encargado de la construcción de las murallas de la villa en 1548, concluyó las obras de la catedral, fundó el Hospital de San Agustín, promulgó los estatutos y donó libros de coro de su amplia biblioteca al archivo capitular, aparte de joyas y ornamentos.<sup>15</sup>

Por cuenta del obispo Alonso Enríquez se realizó el claustro, obra de los hermanos Pedro y Juan de la Piedra y de Francisco Mogica, en 1515, así como el palacio episcopal y las rejas laterales del altar mayor de la catedral.<sup>16</sup>

Pedro Álvarez de Acosta en el periodo postridentino completó las acciones benéfico-sociales que habían iniciado sus predecesores. Fue un auténtico mecenas ya que fundó la Universidad de Santa Catalina bajo la protección del rey Felipe II, dotada con una magnífica librería de impresos; encargó el retablo mayor a Juan de Juni y Juan Picardo, el trascoro, el convento de Predicadores y la colegiata en Soria, el convento de Sancti Spiritus en Aranda de Duero y donó varios libros para uso litúrgico y, a mediados del siglo XVI, varios impresos a cargo de Diego Fernández de Córdoba, un cáliz de oro y varios objetos litúrgicos.<sup>17</sup> Durante este periodo fue el deán Antonio Meléndez, como promotor del culto a San Pedro de Osma que mandó erigir una capilla en el crucero en donde reposan sus restos, una campana que aún se conserva, aparte de la fundación del colegio de San Pedro de Osma para los niños de coro.<sup>18</sup>

A su vez, Sebastián Pérez erigió el Seminario Conciliar de Santo Domingo de Guzmán en 1583, el convento carmelita de San Sebastián en 1589, acometió la reforma tridentina en la catedral y finalizó el coro con fondos que había dejado Francisco Tello Sandoval. No pueden faltar las referencias a Antonio Valdés por el retablo de la capilla de la Virgen del Espino, de 1650, y las casas de la puerta de San Miguel destinadas a

---

<sup>15</sup> LOPERRÁEZ CORVALÁN, Juan: *Descripción Histórica del Obispado de Osma*, tomo 1. Madrid: Imprenta Real, 1788, pp. 355 y 366.

<sup>16</sup> CERVERA VERA, Luis: "Mecenas y artífices en la arquitectura renacentista", *Príncipe de Viana*, 52 (1991), p. 14.

<sup>17</sup> LOPERRÁEZ CORVALÁN, J: *Descripción...*, t. 1, pp. 415, 421-422 y 426, y NÚÑEZ, V: *Guía de la catedral...*, pp. 142-145.

<sup>18</sup> PALACIOS MADRID, Francisco; "Un distinguido gomellano en la Catedral de Osma", *Boletín de la Institución Fernán González*, nº. 147 (2º trim. 1959), pp. 640-642 y BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Bernabé: "Instituciones pedagógicas del siglo XVI en la villa de El Burgo de Osma" en *Hispania Sacra* vol. XXX (1977) pp. 282-292.

canónigos,<sup>19</sup> Por su parte, Sebastián de Arévalo construyó de nueva planta el Hospital de San Agustín.<sup>20</sup>

En el Burgo de Osma encontramos una gran cantidad de edificios civiles, el más singular fue el palacio episcopal de 1515, que se debe al obispo Alonso Enríquez (1506-1523), bajo la dirección de Juan y Pedro de la Piedra. Conserva la portada con un complicado intradós de ese momento, aunque sufrió varias ampliaciones posteriores, siendo las más reseñable la del obispo Antonio Valdés en 1645.<sup>21</sup> Dentro de esta tipología existe un número importante de edificios levantados dentro de la muralla por las dignidades del cabildo y en torno al espacio que ocupa la catedral. Otras se han perdido con el paso del tiempo, como son la casa del Prior -actual Residencia Sacerdotal en la Plaza de San Pedro- y la Casa de los Arcedianos, que fue vendida a un particular, pero de la que se expone la fachada principal y las columnas del claustro en el Parque del Carmen, junto a algunas más en la popular calle del Cubo o del Pozo, en la de Santo Domingo, y los palacios del Capiscol y del Colegio de Infantes. Destacan la casa del Capiscol, enfrente de la portada de la seo del mismo nombre, que se levantó en el siglo XVI, con escudo sobre la portada principal y la del Abad de San Bartolomé, coetánea de la anterior, sobre columnas toscanas y patio. Muy próximas están el conjunto de las siete casas del Cabildo, obra del siglo XVII, levantadas por el obispo Antonio Valdés de 1653, sobre pilares cuadrados, con la típica construcción en ladrillo y de dos pisos y desván. por último, cabría mencionar la casa del Abad de Santa Cruz, reformada y muy austera en su fachada, enfrente de la portada oeste de la catedral. Asimismo, pertenecen a este periodo objeto de estudio el retablo del Cristo del Milagro, donado por Andrés de Soto y Lafuente, acabado en 1714 y realizado con mármol de Calatorao y bajo la dirección de Francisco Vilanova.<sup>22</sup>

### **Esbozos biográficos de los obispos Aróstegui, Calderón y Eleta**

Gracias a la influencia de amigos y familiares fueron promovidos al episcopado. En todos los casos hay una fuerte preocupación por las finanzas, los asuntos socio-caritativos, actuaciones en la catedral, el área educativa y la promoción artística.

---

<sup>19</sup> LOPERRÁEZ CORVALÁN, J.: *Descripción...*, t. 1, pp. 498-499 y ALONSO ROMERO, Jesús: *La Virgen del Espino de la catedral de El Burgo de Osma*. Soria: Diputación Provincial de Soria, 2013, pp.36-38 y 46.

<sup>20</sup> LOPERRÁEZ CORVALÁN, J.: *Descripción...*, t. 1, pp. 456-457.

<sup>21</sup> ZALAMA RODRÍGUEZ, Miguel Ángel: "Soria". En Jesús Urrea *Casas y palacios de Castilla y León*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2002, p. 275-276.

<sup>22</sup> ALONSO ROMERO, Jesús: *El Burgo de Osma. Historia urbana*. Soria: Ingrabel, 1992, pp. 68-77.

Pedro Clemente de Aróstegui pertenecía a una familia distinguida de la villa de Villanueva de la Jara (Cuenca); estudió en Alcalá y empezó su carrera eclesiástica en el arzobispado de Toledo como canónigo de su catedral. Fue presentado como obispo de Osma en 1748. Su hermano -auditor en Roma- fue quien regaló a la biblioteca capitular la Biblia Políglota de Cisneros y varios volúmenes de Honorato Juan.<sup>23</sup> Adecantó el Seminario y costeó la capilla y el altar de la capilla de Nuestra Señora del Espino, además de embarcarse en la reforma de la fábrica de la catedral tras el terremoto de Lisboa en 1755. Fue enterrado en la capilla de la patrona burgense en agosto de 1760<sup>24</sup>.



Fig. 1. Escudo del obispo Pedro Clemente Aróstegui (recuperado de <https://www.fuenterrebollo.com/Heraldica-Piedra/osma.html>)

A diferencia de los periodos anteriores, el que una modesta sede episcopal fuera protagonista de un periodo artístico tan brillante preocupado por su ornato, se debe a la figura de Juan de Palafox, unido a la presencia de Joaquín de Eleta como confesor del rey Carlos III y de un obispo emprendedor, como Antonio Calderón, y su cabildo, devotos del obispo beato y fuertemente implicados en su proceso de beatificación, que a pesar de sus innumerables esfuerzos, no llegó a producirse en aquellos años de finales del siglo XVIII.<sup>25</sup>

Bernardo Antonio Calderón era natural de Budía (Guadalajara). Estudió artes y leyes en Alcalá, en donde llegó a ser su rector y canónigo maestrescuela en la magistral de San Justo. Carlos III le presentó para regir la diócesis oxomense en 1764, apadrinado por el duque de Frías y el Inquisidor general, entrando al año siguiente. Reformó, tanto

<sup>23</sup> LOPERRÁEZ CORVALÁN, J.: *Descripción...*, t. 1, pp. 573-576.

<sup>24</sup> *Ibidem*, t. 1, pp. 578-579 y 581.

<sup>25</sup> ALONSO ROMERO, Jesús: "Arquitectura en honor de Juan de Palafox en la catedral de El Burgo de Osma", *Revista de Soria*, 72 (2011), p. 108.



por fuera como por dentro el palacio episcopal. Fue contrario a la profusión y defensor de la interiorización de la vida religiosa muy acorde con la línea jansenista.<sup>26</sup>



Fig. 2. Escudo del obispo Bernardo Antonio Calderón (fotografía: Pablo Palacios)

Para poder mantener abierta la Universidad de Santa Catalina, conforme a las directrices dadas en 1769, contactó con fray Joaquín de Eleta, confesor del rey, pero poco se pudo hacer en este asunto. Contemporáneo suyo fue Agustín de la Bodega, secretario y visitador de su predecesor, Pedro de la Cuadra, quien donó al morir a la catedral todo su testamento que sirvió para construir la nueva sacristía. Tanto en ella como en el asunto de la nueva plaza, fueron él y el obispo Eleta determinantes, ya que este último mandó hacer tres casas por su cuenta, cuatro el cabildo, un mesón, el Seminario y tres por particulares.<sup>27</sup>

Joaquín de Eleta es una figura excepcional, ya que a nivel local intervino como personaje influyente por la villa en que nació, y por su catedral, como persona muy cercana al rey y de gran calado en los asuntos de Estado.<sup>28</sup> Así Floridablanca informaba al rey de su persona: “...el arzobispo de Tebas quien antes y después de obtener el obispado de Osma hacho en él tantas y tales cosas en obsequio a la religión y del estado que merece memoria...Las numerosas obras realizadas por el confesor en la diócesis harán en ella amable y perpetua la memoria de V. M. y la de su confesor” (Fig. 1).<sup>29</sup>

Sus contemporáneos le llamaban el “Padre Osma” por ser natural de Burgo de Osma. Aquí nació el 22 de julio de 1707 en el seno de una familia devota de San Pedro de Alcántara. Era el tercero y último hijo del matrimonio formado por Martín Eleta y

<sup>26</sup> RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, Alfonso. “La reforma de la Arquitectura en el reinado de Carlos III. El neoclasicismo español y las ideas jansenistas”, *Fragmentos* n.º. 12-13-14 (junio 1988), pp. 115, 117 y 119-120.

<sup>27</sup> LOPERRÁEZ CORVALÁN, J.: *Descripción...*, t. 1, pp. 587-588 y 598-599.

<sup>28</sup> *Ibidem*, pp. 635 y 641-642.

<sup>29</sup> LÁZARO CURIEL, Mercedes: “Un hijo ilustre de El Burgo de Osma, fray Joaquín de Eleta”, *Celtiberia* n.º. 69 (1985), p. 146.

María de la Piedra. Estudió en la Universidad de Santa Catalina latinidad y filosofía, hasta graduarse en teología y cánones. En 1728 se traslada a Madrid para terminar los estudios de filosofía y más tarde a Ocaña. A continuación, tomó el hábito de franciscano, perteneciente a la orden de Franciscanos Descalzos, en el convento del Santo Ángel de Alcalá de Henares, en donde profesó en 1735. Diez años después acaba su periodo de formación en filosofía y teología e inicia uno nuevo dedicado a la docencia en Almagro, Cuenca y Madrid. Gozaba de una gran fama como orador que desarrolla en el arzobispado de Toledo, en el colegio de San Bernardino de Madrid y en la corte. Después marcha a Italia durante seis años, de 1753 a 1759, pero gracias al padre José Bolaños, confesor del rey de Nápoles Carlos VII, solicita que Eleta fuera el Visitador General de la provincia descalza de San Pedro de Alcántara en Nápoles.<sup>30</sup>



Fig. 3. Escudo del obispo Joaquín de Eleta (Fotografía: Pablo Palacios)

Al acceder el rey napolitano a la corona hispana, viene en el séquito del futuro Carlos III desde Nápoles. El fallecimiento del padre Bolaños en 1761, precipita el que Eleta sea nombrado confesor personal del rey y ello le permitía tener una posición influyente. En 1764 toma posesión como Inquisidor de la Suprema y en 1769 el monarca le premia con la concesión del título de arzobispo de Tebas. Vacante la sede de Osma en 1786 accede a ella más bien por cuestiones afectivas, aunque con dispensa de residencia, y con la ayuda de un auxiliar, Francisco Castro Royo. Morirá el 4 de diciembre de 1788.<sup>31</sup>

<sup>30</sup> AGUIRRE MARTÍN, Carlos: “Fray Joaquín de Eleta y Piedra, patricio, benefactor de El Burgo de Osma, en el tercer centenario de su nacimiento (1707-2007)”, *Celtiberia* 101 (2007), pp. 201-202.

<sup>31</sup> LOPERRÁEZ CORVALÁN, J.: *Descripción histórica...*, t. 1, pp. 634-654, y LÁZARO, M.: “Un hijo ilustre...”, pp. 133-153.

Hizo tres viajes a la villa de Burgo de Osma en 1768 para asistir a la apertura del sepulcro de Palafox y de esta visita surgió la idea de construir su capilla en la catedral. Quince años después de este viaje volvió en 1783 para ver estas obras, y el último se produce en agosto de 1785, siendo ya obispo de Osma.<sup>32</sup>

A su mecenazgo y mediación se deben el Seminario, el Hospicio y la capilla de Palafox. Asimismo, reformó el hospital y le dotó de nuevos vasos sagrados y de una huerta.<sup>33</sup> Junto a Antonio Calderón, a pesar de ciertas discrepancias que mantuvo con él, fueron los principales impulsores del proceso de beatificación de Juan de Palafox.<sup>34</sup> La relación entre ambos siempre fue continua y fluida, no solo en estos asuntos sino también el adorno interior de las nuevas construcciones de la catedral y en la donación de un rico pontifical. Trabajó intensamente en el proceso de beatificación de Palafox, del que se sentía devoto. Antes de morir, entregó al cabildo 24.000 reales para la construcción de su sepulcro a los pies de la nave del evangelio.<sup>35</sup> Su cuerpo fue depositado en la salida de la capilla de Palafox, con una sencilla lámina de mármol de Cantalucía.

Salvador Andrés Ordax apunta que a pesar de su condición de fraile mendicante descalzo fue representado en varios retratos. En 1927 Sánchez Cantón identificó un retrato del Museo Nacional del Prado, perteneciente a la colección del infante Sebastián Gabriel de Borbón con el sobrenombre de “Padre Pepe” como de fray Joaquín de Eleta pintado por Antón Rafael Mengs en 1765, al que conocía de su etapa napolitana.<sup>36</sup> Recientemente se ha corregido la identidad por la de Francesco Pepe, predicador jesuita en Nápoles e intermediario entre el papa Benedicto XIV y Carlos VII de Borbón, y la fecha en que fue pintado, 1759.<sup>37</sup> Asimismo, en el salón de plenos del Ayuntamiento de El Burgo de Osma hay otro lienzo suyo firmado por José de Beratón a los 71 años. Aquí luce la cruz con cabujones que le regaló la villa de Burgo de Osma en su consagración como arzobispo. Completan esta relación un retrato muy parecido al anterior a cargo del

---

<sup>32</sup> AGUIRRE MARTÍN, C.: “Fray Joaquín de Eleta...”, pp. 210-216.

<sup>33</sup> LOPERRÁEZ CORVALÁN, J.: *Descripción...*, t. 1, pp. 649 y 652.

<sup>34</sup> SERRANO MARTÍN, Eliseo: “Santidad y patronazgo en el mundo hispánico de la Edad Moderna”, *Studia Historica. Historia moderna*, vol. 40, n.º. 1 (2018), pp. 77 y 79.

<sup>35</sup> LOPERRÁEZ CORVALÁN, J.: *Descripción...*, t. 1, pp.632-633.

<sup>36</sup> ÁGUEDA VILLAR, Mercedes: “La colección de pinturas del infante Don Sebastián Gabriel”, *Boletín del Museo del Prado*, III-8 (1982), p. 106, y ANDRÉS ORDAX, Salvador: “Innovaciones en la iconografía de fines del siglo XVIII. El caso de Joaquín de Eleta en El Burgo de Osma”, *Boletín Sociedad de Arte y Arquitectura LXXVI* (2010), pp. 244-246.

<sup>37</sup> MAURER, Gudrun: “El retrato del padre jesuita Francisco pepe de Mengs”, *Boletín del Museo del Prado*, vol. 33, n.º. 51 (2015), pp. 78-89.

hermano Manuel de Torrijos que está en el Museo de San Pedro de Alcántara en Arenas de San Pedro y otro que se halla en el Seminario de Osma, de autor anónimo.<sup>38</sup>

## **El Hospital de San Agustín**

La arquitectura barroca española tiene un momento de apogeo en la total renovación de muchas de las catedrales, en la que participaron los artistas más notables del momento. La Catedral de Burgo de Osma se completa y se transforma a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII.

La beneficencia era una práctica habitual durante el Antiguo Régimen en un contexto en donde la pobreza era un elemento cotidiano y su práctica una fórmula de carácter religioso. Estaba compuesto por hospitales, hospicios, asilos, cofradía y fundaciones docentes.

El Hospital de San Agustín fue fundado por Pedro García de Montoya en 1468 en una casa de la Calle Mayor, esquina con la calle de los Izquierdos (hoy Francisco Tello). Su ubicación no era la más adecuada y varias veces se planteó el Ayuntamiento y el cabildo habilitar una casa fuera del recinto amurallado. El obispo Sebastián de Arévalo y Torres se encargó de la construcción de un nuevo edificio extramuros. El proyecto se consumó después de varios titubeos en julio de 1694. El Obispo donó 470.871 reales y el cabildo se encargó de su administración. Se levantó en la huerta de Nuestra Señora del Espino, propiedad de la catedral.<sup>39</sup>

Los maestros en la dirección de las obras fueron Ignacio Moncalán y Pedro Portela. Aunque las obras dieron comienzo en 1694, empezó a estar operativo en 1701.

Es toda de sillar extraído de las canteras de la villa de Ucero y de Santo Domingo de Silos, de planta cuadrada con patio central, pero con una fachada exterior monumental, rematadas las dos esquinas con sendas torres tipo alcázar, con tres cuerpos y el chapitel. En el tercer piso hay un balcón y encima un enorme escudo del obispo Arévalo, sujetos por dos leones que se apoyan en unos seres fantásticos, aparte de cordones, niños y ángeles. El cuerpo central consta de dos pisos, en el inferior con la puerta adintelada con dos ventanas a cada lado, y en el superior se disponen tres balcones y dos nichos avenerados, flanqueando el central, con las figuras de San Sebastián y San Francisco.

---

<sup>38</sup> ANDRÉS ORDAX, Salvador: “Imagen del descalzo Eleta: un retrato de Beratón y réplicas por Torrijos y Loperráez”, *Boletín del Museo e Instituto ‘Camón Aznar’* 84 (2001), pp. 5-16, y ANDRÉS ORDAX, Salvador: “Retrato de fray Joaquín de Eleta”. En *La Ciudad de Seis Pisos*. Madrid: las Edades del Hombre, 1997, pp. 351-352.

<sup>39</sup> ALONSO ROMERO, J.: *Barroco y Neoclasicismo...*, p. 53.

Estos nichos semicirculares constan de columnas cajeadas sobre basas apoyadas en ménsulas y rematadas por bolas de influencia herreriana. Sobre el balcón central se levanta una hornacina con rombos, y columnas salomónicas, rematado el frontón curvo roto con las armas del obispo. Destaca el escudo de Eleta coronado por un capelo de diez borlas en ambas torres.<sup>40</sup>



Fig. 4. Hospital de San Agustín, Ignacio Moncalán y Pedro Portela (1694) (fotografía: Pablo Palacios)

La capilla se halla a la derecha del zaguán sin entrada desde el exterior por una puerta dintelada con columnas cajeadas y con frontón semicircular partido con el escudo del obispo Arévalo. Es de una nave, con coro alto muy avanzado hacia el presbiterio, rematado por una cúpula sobre pechinas de yesería, oculta al exterior por un esbelto chapitel. El tambor está dividido en ocho partes con otras tantas pilastras que se apoyan en ménsulas y el espacio que crean están ocupados por pinturas que representan a San Francisco o simulan vidrieras. En lo alto hay molduras, ornamentos vegetales y una corona circular, aparte de cuatro vanos que dan luz a este espacio.

El patio es cuadrado siguiendo la tradición de edificios de esta naturaleza, de líneas sencillas con cinco vanos en cada uno de los dos pisos. A la derecha de él, se abre paso la sencilla escalera de dos tiros que da acceso al piso superior, con cúpula achatada de

---

<sup>40</sup> ALONSO ROMERO, J.: *La arquitectura barroca...*, p. 51, y ALONSO, J.: *Barroco y Neoclasicismo...*, p. 57.

yeso policromado. En la calve reaparece el escudo del benefactor y va adornada con molduras.<sup>41</sup>

La parte que ha sufrido mayores intervenciones, han sido los chapiteles hasta la última restauración de 1988. El edificio estuvo funcionando como hospital hasta 1954 y posteriormente fue colegio, pasando en la actualidad una parte a ser hotel.

### Reformas y ampliación del Hospital de San Agustín y la fructífera presencia del arquitecto Ubón

Al poco tiempo de estar acabado se ejecutaron una serie de reformas de las alcobas interiores en 1705, y una nueva cocina en la planta baja al año siguiente.

Pero la mayor ampliación fue gracias a fray Joaquín de Eleta, tanto por su cara sur como por la parte norte, desfigurando así su plano original, por falta de espacio útil. En 1773 fue acabado a sus expensas y corrió bajo la dirección de Ángel Vicente Ubón. Tres años después se inicia una nueva botica y oficinas en el espacio que ocupaban las viejas leñeras. El cabildo otorga su confianza al maestro Isasbiribil, que ya había trabajado en la torre catedralicia. En 1777 ya estaba concluida la obra y peritada un año después por Ubón, quien fallecerá unos meses después, el 18 de agosto de ese mismo año.<sup>42</sup>

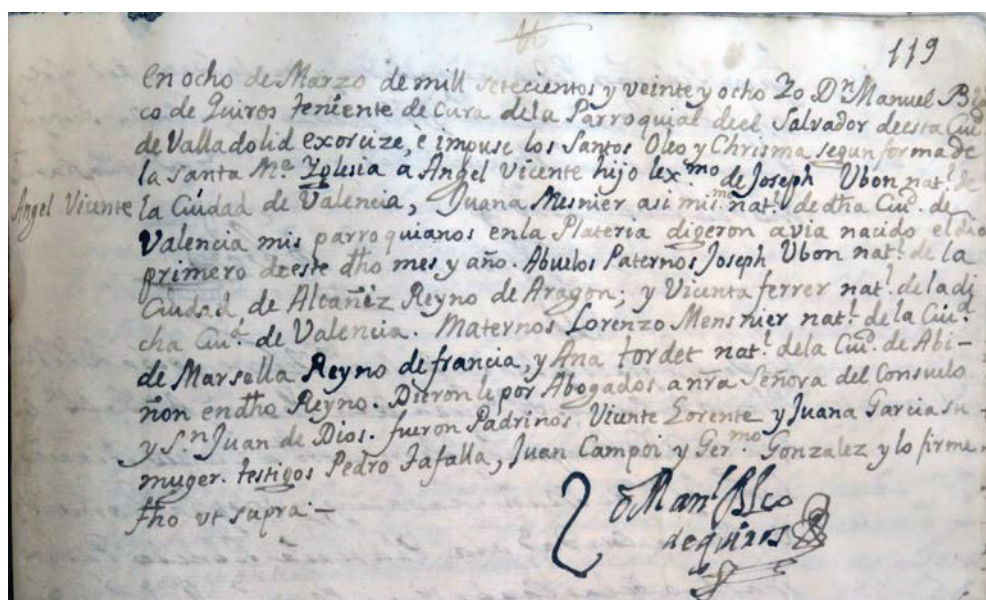


Fig. 5. Partida de bautismo de Vicente Ubón, Archivo General Diocesano de Valladolid, sign. 1723B, f. 119 (fotografía: Pablo Palacios)

<sup>41</sup> ALONSO ROMERO, J.: *Barroco y Neoclasicismo...*, pp. 59-60.

<sup>42</sup> *Ibidem*, pp. 66-67.

Hasta hace poco se afirmaba que Ubón había nacido en Aranda de Duero, pero la realidad es otra bien distinta. Una vez localizada su partida de bautismo, sabemos que Ángel Vicente nació en Valladolid el 1 de marzo de 1728 y fue bautizado siete días después en la parroquia del Salvador de esta ciudad. Sus padres eran Joseph de Ubón y Juana Mesnier, ambos naturales de Valencia y con casa en la calle Platerías. A su vez, el abuelo paterno procede de Alcañiz y su abuela de Valencia, mientras que los de la parte de la madre, ambos eran de Marsella y Avignon, y dedicado este en Valencia a la impresión desde finales del siglo XVII junto a su hermano Jaime que más tarde se instala en Murcia.<sup>43</sup> Su formación la debió realizar en algún círculo vallisoletano o palentino. Hasta 1754 no hay ninguna noticia concreta sobre él, en esta ocasión como ensamblador de las puertas de la sacristía y el retablo del camarín de la iglesia de Santa María de Gumiel del Mercado.<sup>44</sup>

Se casa con Josefa Herrero con la que tiene seis hijos y fija su residencia en Aranda de Duero en 1769.<sup>45</sup> Concurrió varias veces a distintos premios de la Academia de San Fernando, mientras su primo Juan Manuel Becerril acometía el mueble de la capilla de las reliquias del convento de La Aguilera, según las trazas dadas por José de Hermosilla. A partir de la década de los años sesenta intervino en proyectos pequeños por Fuentespina, Peñalba de Castro y Campillo de Aranda, antes de su llegada a El Burgo de Osma en la década de los años sesenta. En 1774 la Junta de la Academia recibe unos dibujos suyos junto a dos cartas de recomendación del obispo Antonio Calderón a fin de obtener la graduación, como así se le concedió por 19 de los 20 votos posibles.<sup>46</sup>

En palabras de María José Zaparaín el trabajo de Ubón destaca por la diversidad de trabajos, tanto como tracista como ejecutor, así como haber recibido el reconocimiento

---

<sup>43</sup> Archivo General Diocesano de Valladolid. *Libro de Bautismos de la parroquia del Santísimo Salvador de Valladolid*, Sign. 1723B, f. 119, GARCÍA CUADRADO, Amparo. “Un contrato de impresión: la edición de la Historia de Lorca del Padre Morote”, *Murgetana* 122 (2010), pp. 91-92.

<sup>44</sup> SÁNCHEZ RIVERA, José Ignacio y SÁIZ VIRUMBRALES, Juan Luis. “La iglesia de Hoyales y la arquitectura dieciochesca de la Ribera”, *Biblioteca 33. Estudio e investigación. Arte y naturaleza a través del Duero* (2018), pp. 195-196.

<sup>45</sup> ZAPARAÍN YÁÑEZ, María José. “La arquitectura de la segunda mitad del siglo XVIII en el obispado oxomense. En torno a la obra de Ángel Vicente Ubón”, *El arte español en épocas de transición: actas del IX Congreso Español de Historia del Arte*. León: Comité Español de Historia del Arte, vol. 2, 1992, pp. 139-147, y ZAPARAÍN YÁÑEZ, María José. “Desarrollo artístico del antiguo partido de Aranda de Duero: 1600-1799”. En *Introducción a la historia de Burgos en la Edad Media: I Jornadas Burgalesas de Historia*. Burgos: Asociación Provincial de Libreros de Burgos, 1990, p. 140.

<sup>46</sup> ZAPARAÍN YÁÑEZ, María José. “Desarrollo artístico...”, pp. 576 y 600-601, y SÁNCHEZ RIVERA, José Ignacio y SÁIZ VIRUMBRALES, Juan Luis. “La iglesia de Hoyales...”, pp. 198-199. Otro tanto sucede con Juan de Sagarvinaga el 7 de julio de 1776, ver IGLESIAS ROUCO, Lena Saladina y ZAPARAÍN YÁÑEZ, María José. “El arquitecto Juan de Sagarvinaga. Obras ejecutadas en Burgos, Palencia y Soria entre 1735 y 1753”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* n.º. 58 (1992), p. 457.

del obispado de Osma con el cargo de Maestro Titular, lo cual le “permitió influir en la formación de otros profesionales y vigilar la realización de obras”. Todo ello dio como fruto inmediato nuevos planteamientos arquitectónicos de corte clasicista.<sup>47</sup>

---

<sup>47</sup> ZAPARAÍN YÁÑEZ, María José. “Desarrollo artístico...”, p. 145.



## La torre de la catedral

La catedral tuvo sobre la capilla de san Roque una torre medieval de la que tenemos noticias por los libros de fábrica del siglo XVI. En la siguiente centuria presentaba serios desperfectos y aberturas aparte de reparar el tejado fray Pedro Martínez. La endeblez de la construcción siempre fue motivo de preocupación. Asimismo, sobre la capilla de la Virgen del Rosario, a la izquierda de la puerta sur de la catedral, se construyó una torre en el siglo XIII. A comienzos del siglo XVII el cuerpo superior de las campanas ya no existía y presentaba la misma forma que hoy tiene.<sup>48</sup>

Aquella malograda torre acarreó serios problemas económicos para las arcas capitulares. En 1730 ya se llevaban gastados más de ochenta y ocho mil reales y ello se notaba en el funcionamiento ordinario laboral de la catedral.

Tanto fray Esteban López como Matías Machuca elaboraron sus respectivos informes sobre el preocupante estado de la torre. A ellos se unieron las del prior de La Vid y de José de La Calle, que trabajaba en “El Real Sitio de Valsaín”. Pero durante la noche del 18 al 19 de septiembre de 1734 las grietas aumentaron de tamaño y el capiscol dio orden a los vecinos aledaños que abandonaran sus casas. El hundimiento se produjo en la mañana del 25 de septiembre de 1734.<sup>49</sup>

En 1737 el cabildo nombró una comisión para el desmonte y edificación de una nueva torre. José de La Calle mandó dos trazas, una más barata que la otra y que ascendía a 350.000 reales. Dos años después el obispo, Agustín de la Quadra y Achiaga comunicó al cabildo su intención de costearla. Los planos de La Calle fueron entregados por el obispo al arquitecto Domingo de Ondategui, postulado que defiende Alonso Romero frente a las tradicionales teorías de Loperráez y de Nicolás Rabal, Santiago Alcolea, Núñez Marqués o José Arranz.<sup>50</sup> Por entonces, Ondategui habitaba en La Horra y había ejecutado la torre de la iglesia de Sotillo de la Ribera (Burgos). La primera piedra de la nueva torre se puso el 26 de junio de 1739, pero pronto surgen dificultades económicas y el obispo es trasladado a Burgos en 1744. Todo se arregló al donar a la fábrica de la catedral una tercera parte de sus bienes (160.408 reales y 14 maravedís) y porque los

---

<sup>48</sup> MARTÍNEZ FRÍAS, José María: *El Gótico en Soria. Arquitectura y escultura monumental*. Salamanca: Diputación Provincial de Soria y Universidad de Salamanca, 1980, p. 90.

<sup>49</sup> ALONSO ROMERO, J.: *Barroco y Neoclasicismo...*, pp. 81-82.

<sup>50</sup> NÚÑEZ MARQUÉS, V.: *Guía de la catedral del Burgo de Osma...*, p. 2, y ARRANZ ARRANZ, J.: *La catedral de Burgo de Osma...*, p. 178.

canónigos entregaron parte de sus rentas para esta obra. Por entonces solo se llevaba ejecutado, sin estar terminado, el primer cuerpo, utilizando piedra caliza extraída de las canteras de Ucero y Boós. En 1754 estaba casi concluido el cuerpo de campanas y se cubrió provisionalmente con un tejado que estuvo hasta 1765, dando paso a la cúpula final según traza de Juan de Sagarvinaga.

El primer cuerpo es de planta cuadrada, con las esquinas achaflanadas y con unos recuadros que marcan estas pilastras sin obedecer a ningún orden clásico. Remata este cuerpo un ancho entablamento con un óculo central en cada cara y, sobre aquel una balaustrada con pináculos en las esquinas, de líneas curvas y rematado por una bola circular. Otro tanto sucede en el medio de la balaustrada, pero de menor tamaño.



Fig. 6. Torre catedral Burgo de Osma, Domingo de Ondátegui y Juan de Sagarvinaga (1739-1770) (fotografía: Pablo Palacios)

El cuerpo de campanas sigue siendo cuadrado, retranqueado y con dos vanos en cada flanco, para dar cabida a una campana, menos en el lado norte. Remata cada vano un frontón triangular sobre ménsulas. En cada frente hay una serie de marcadas pilastras labradas que crean un interesante juego de luces y sombras. Cierra este cuerpo un entablamento sobre ménsulas acanaladas que en su día sirvió de base para un tejado provisional.

En la primavera de 1767 se inicia el remate que está acabado en 1770. Este fue ideado por Sagarvinaga. consta de balaustrada con el sistema de pináculos en medio y en

las esquinas, en forma de flamero, que repite a un mismo nivel en la cúpula. En el interior descansa sobre pechinas y realza la semiesfera con un tambor cilíndrico liso. Al exterior la cúpula tiene molduras concéntricas y otras radiales que la dividen en diez gajos. El último cuerpo, sobre unas molduras, se levanta la linterna con ocho y encima un relieve con motivos geométricos. Finalmente, un cupulín cierra la linterna y como remate un pináculo que soporta la veleta instalada el 2 de abril de 1888 por Estanislao Fuentes y Nicolás Ágreda e hijos, hasta alcanzar los 72 metros de altura.

Al final, la nueva torre barroca alcanzará una notoriedad y magnitud tan equiparable a otras de este periodo, como la fachada del Obradoiro, en la Catedral de Santiago, que completan esta catedral, con 72 metros. de altura.



## La capilla de la Virgen del Espino

Hasta la ampliación de la catedral en 1770, la configuración de la cabecera constaba de la capilla mayor y de dos absidiales a cada lado. En el de la epístola, la más extrema, estaba dedicada a la Virgen del Espino desde tiempos del obispo Antonio Valdés (1641-1653), aunque anteriormente llevaba por título de la Resurrección y después de San Pedro de Osma.<sup>51</sup>

El obispo Pedro Clemente de Aróstegui ordenó y costeó la cúpula de esta capilla, con trazas del fraile franciscano conventual de San Pablo de Palencia, fray Francisco Raygosa, en 1757, y que por entonces dirigía la restauración de la planta gótica de la catedral, según el plan trazado por José de Hermosilla (Fig. 5 y 6).<sup>52</sup>



Fig. 7 y 8. Chapitel exterior y cúpula interior de la capilla de la Virgen del Espino, Francisco Raygosa, 1757 (fotografías: Pablo Palacios)

En primer lugar, fue necesario ocupar el callejón que el ayuntamiento destinaba a los toriles. La cúpula descansa en los arcos góticos sobre trompas avenenadas, en las que sitúan por debajo a San Miguel, San Gabriel, San Rafael y el Santo Ángel de la Guarda. A continuación, una cornisa octogonal con molduras, en la que descansan en las esquinas

<sup>51</sup> LOPERRÁEZ CORVALÁN, J.: *Descripción...*, t. 1, p. 247.

<sup>52</sup> ARRANZ ARRANZ, J.: *La catedral de Burgo de Osma...*, p. 70.

ocho ángeles músicos con instrumentos y partituras. En las hornacinas, encima de las trompas se encuentran las tallas de Santo Domingo de Guzmán, Santo Tomás de Villanueva, San Vicente Ferrer y otro santo. La cúpula es de media naranja, articulada con pilastras salomónicas pareadas y entre medio ocho vanos ovalados. Remata la construcción la linterna acabada en yeso y policromía.

Al exterior aparece sobre planta cuadrada con vanos rectangulares y encima ovoidales y en la parte que mira a la plaza se ven las armas del obispo Aróstegui; después, aparece el tejado de pizarra con troneras a cuatro aguas y lo remata un elegante chapitel con linterna octogonal, coronada por una moldura y un cupulín sobre el que se levanta la aguja, la cruz y la veleta.

En 1652 remodelan la sacristía de esta capilla y en julio de 1760, un mes antes de la muerte del prelado se inauguraron solemnemente estas obras, justo diez años antes lo habían hecho con el retablo, con pinturas de Martín González y trazas de Domingo González de Acerea.<sup>53</sup>

---

<sup>53</sup> ALONSO ROMERO, J. *La Virgen del Espino...*, pp. 113-115, 48-111 y 119-121.

## **La restauración de la catedral gótica**

La catedral gótica se comenzó a construir en el año 1232 bajo el mandato del obispo Juan Díez. Consta de tres naves -la mayor más ancha y alta- de cinco tramos (incluso en el transepto), cubierta con bóveda de crucería. Posteriormente, se fueron abriendo capillas laterales en ambos lados, claustro y otras dependencias.

La fábrica gótica se vio seriamente amenazada en 1741. El cabildo empezó a preocuparse por el estado que presentaban varios tramos a los pies de la iglesia, especialmente los de la nave central y las capillas que daban a la casa del Arcediano de Osma. Primeramente, encargó a los arquitectos Melchor de la Portilla Rubalcava y José de Viñaderra reconocer la catedral y elaborar el pertinente informe. En su declaración de 6 de noviembre proponen una serie de medidas urgentes para evitar su hundimiento: poner cimbras en las partes dañadas para demolerlas y reconstruirlas, rehacer cuatro arbotantes y colocar sillares de los lugares en donde se habían quitado. El precio era de 52.952 reales.

El asunto se dilata en el cabildo celebrado el 17 de julio de 1754, se decide trasladar el Santísimo de la capilla de la Santa Cruz a la de la Virgen del Espino. Entre tanto se descubren nuevas grietas y el mismo Arcediano de Soria dona mil ducados. Ante tal situación, que iba empeorando con el paso de los días, se acordó celebrar los oficios litúrgicos únicamente en la capilla mayor y no en el coro. Entonces se llamó a José de Oñaderra y a Ondategui, que seguía con las obras de la nueva torre, a que redactaran un segundo informe, mientras tanto se desprendía parte de la bóveda del trascoro, por lo que el cabildo la declara en ruina y la cierra al culto el 21 de julio. El presupuesto estimado era de 735.236 reales para volver a reedificar la portada oriental, aumentar de tamaño algunos arbotantes y el grosor de las paredes tanto en el flanco norte como en el sur, especialmente en la capilla de San Roque y demoler y reedificar las columnas de la nave central y las bóvedas. De todo ello se dio buena cuenta al obispo y el culto es llevado a la iglesia del Carmen.

La contabilidad de la fábrica catedralicia estaba volcada en la terminación de la torre barroca, hasta el punto de que para ello tuvo que vender varios objetos de plata y se mandaron cartas pidiendo ayuda al rey, a sus ministros, a todas las catedrales del reino y el propio obispo hizo una donación inicial de 1.500 ducados.

## **Los diseños de Ventura Rodríguez para la construcción de una nueva catedral**

Ventura Rodríguez estuvo muy activo tanto en obras de nueva fábrica como en reconstrucciones desde el momento en que abandonó el Palacio Real en 1760, y ello le permitió una extraordinaria movilidad que le permitió acometer nuevos encargos.<sup>54</sup>

Las dudas sobre los informes periciales encargados por el cabildo sobre el estado del edificio catedralicio, obligaron al obispo Clemente Aróstegui en 1755, a través del canónigo Agustín de Bodega, a recabar en Madrid la información de un tercer arquitecto, Ventura Rodríguez, que por entonces trabajaba en Zaragoza y gozaba de renombre, para que de regreso a la corte pasara a reconocer el templo burgense.

Se había formado en Aranjuez junto a su padre, Manuel Rodríguez Pantoja, además de aprender de ingenieros franceses y colaborar con Juan Bautista Sachetti en el Palacio Real de Madrid en 1737.<sup>55</sup>

Ventura Rodríguez realiza la supervisión del templo acompañado de Antonio Machuca que se encontraba trabajando en Santo Domingo de Silos. En su visita declaró la ruina del templo a excepción de algunas capillas. El informe que lleva fecha de 24 de abril de 1755 afirma que casi toda la estructura del templo, salvo algunas capillas, estaba deteriorado. Las medidas que propone consistían en demoler las bóvedas y arcos hasta el presbiterio y paredes, el hastial occidental y un lienzo del claustro. En este informe declara que todas estas obras serían inútiles por ser de mala construcción. Además, ideó un cerramiento de la capilla mayor, crucero y altares colaterales para que allí se pudieran celebrar los cultos sin ningún problema mientras duraran las obras.<sup>56</sup> El 10 mayo se reúne el cabildo para conocer oficialmente la decisión de la comisión de obras y tomar una decisión: al final solo se acuerda levantar un muro que separe las dos zonas de la iglesia, desde la capilla de la Resurrección hasta la de Santa Teresa, y es rechazado el proyecto de Ventura Rodríguez porque tendrían un coste de 860 000 reales.

Al poco tiempo de que Antonio Machuca comenzara este cerramiento en octubre, Ventura Rodríguez presenta un nuevo informe de cinco folios y seis figuras, que se halla en el Archivo de la Catedral de Burgo de Osma (Armario 19, tabla alta, leg 14), en el que

---

<sup>54</sup> REDONDO CANTERA, María José y DE LA PLAZA, Santiago. *Historia del arte de Castilla y León. 7. Del Neoclasicismo al Modernismo*. Valladolid: Ámbito, 1998, p. 14.

<sup>55</sup> ALONSO ROMERO, J.: *Barroco y Neoclasicismo...*, pp. 122-123.

<sup>56</sup> *Ibidem*, pp. 125-127. En el Archivo Histórico Nacional con la signatura 884, Sección Consejos, se encuentra la planta de la catedral que levantó Ventura Rodríguez en 1755. Fue publicado por ÍÑIGUEZ ALMECH, Francisco: "La formación de Ventura Rodríguez", *Archivo Español de Arte* n.º. 86 (1949), pp. 137-148.



concluye las trazas de un nuevo templo, por mandato de la Real Cámara de Castilla, titulado *Declaración que hizo de la ruina de esta Santa Iglesia don Ventura Rodríguez Maestro Architecto en 24 de abril de 1755*.<sup>57</sup> Mientras tanto, una vez acabado el cerramiento y reapertura de la catedral, se celebró una misa de acción de gracias en el altar de la Virgen del Espino.

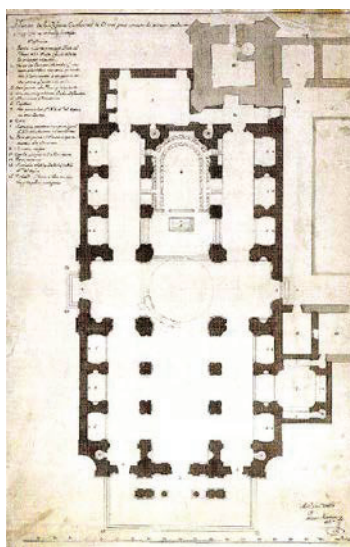


Fig. 9. Archivo Histórico Nacional: sig. 884, Sección Consejos, planta de la catedral, Ventura Rodríguez (1755).

Esta nueva solución dibujada en 1755 para El Burgo de Osma vemos a un joven Ventura Rodríguez pionero en el Neoclasicismo, acorde con los lenguajes de Palladio, Vignola o Bernini.<sup>58</sup> En él propone ejecutar una nueva obra en el mismo lugar en la que se encontraba la fábrica “vieja” (Fig. 7). La fórmula propuesta evidencia una clara influencia clasicista, de sencillas líneas y sobriedad clasicista, al mismo tiempo que señala con precisión las debilidades de la iglesia gótica. Respetaría la torre gótica. En el fondo subyace una reacción al estilo gótico y la adopción de nuevos criterios constructivos en consonancia con las teorías del marqués de Urueña, basadas en el orden, la disposición, el decoro y la economía.<sup>59</sup> En la toma de decisiones se ve claramente la influencia de

<sup>57</sup> ANDURA VARELA, Fernanda: “11. Proyecto para la catedral. Burgo de Osma”. En *El arquitecto D. Ventura Rodríguez (1717-1785)*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, Concejalía de Cultura, 1983, 48, y RIVERA BLANCO, Javier: “Sobre Ventura Rodríguez y sus criterios de intervención arquitectónica en las preexistencias”. En D. Rodríguez Ruiz (coord.), *Ventura Rodríguez. Arquitecto de la Ilustración*. Madrid: Consejería de Cultura, Turismo y Deportes de la Comunidad de Madrid, 2017, p. 123.

<sup>58</sup> CHUECA GOITIA, Fernando: *El arquitecto D. Ventura Rodríguez, 1717-1785*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1983, 46.

<sup>59</sup> URUEÑA, Marqués (Gaspar de Molina y Zaldívar): *Reflexiones sobre arquitectura, ornato y música del templo contra los procedimientos arbitrarios sin consulta de la Escritura Santa, de la disciplina rigurosa y de la crítica facultativa*. Madrid: Imprenta Ibarra, 1785, p. 191.

Antonio Ponz, que en más de una ocasión chocaron con los criterios de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.<sup>60</sup>

Su propuesta respetaba la torre, el claustro y las dependencias anejas a él, con una articulación sobria, poco innovadora y con una nueva formulación para su interior, fiel y en menor tamaño a la de Herrera en la catedral de Valladolid. La catedral se diseñó de forma compacta, con dos alzados perfectamente iluminados, un sistema severo en el uso de los órdenes clásicos, y orientada por un eje longitudinal que terminaba en el altar mayor. El conjunto, en palabras de Jiménez Caballero, resulta de una “rotunda centralidad y simetría biaxial” que se remata en el crucero con la cúpula sobre un tambor no muy elevado sobre el que se abren ocho óculos.<sup>61</sup> Reorientaría la cabecera del templo al oeste, en donde ubicaría el retrocoro detrás del altar mayor que ocuparía tres crujías, siguiendo modelos del Cinquecento italiano. De este modo se abre la iglesia a la zona urbana y al mismo tiempo respetaba la torre recientemente construida.<sup>62</sup> Asimismo, se quería tener un espacio abierto, sin rejas ni obstáculos, además de poder contemplar de manera conjunta el altar mayor. La iglesia, de corte basilical y simétrica, era de tres naves con capillas laterales -la central más alta-, con cúpula sobre el crucero en el centro de la nave principal, que reforzaba la simetría biaxial, sobre un modesto tambor con óculos. Sobresalían en el interior la capilla de la Virgen del Espino, al norte, la sacristía mayor al poniente con salida al claustro junto a la torre, a la derecha del ingreso la capilla de planta cruciforme dedicada a Palafox y encima el archivo y librería.<sup>63</sup>

En la cara sur se abriría otra puerta a la altura del crucero, y la entrada principal estaría a los pies –ambas con un esquema parecido- justo en el lugar que ocupaba la cabecera del templo. Es la más notoria, ya que presentaba dos columnas avanzadas de orden corinto sobre plinto que soportaban un segundo cuerpo con pilastras, coronado con frontón y en el medio un gran ventanal edicular. Al lado de la puerta central irían otras

---

<sup>60</sup> GARCÍA MELERO, José Enrique: “Realizaciones arquitectónicas de la segunda mitad del siglo XVIII en los interiores de las catedrales góticas españolas”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Hª. del Arte*, tomo 2 (1989), pp. 225-226.

<sup>61</sup> JIMÉNEZ CABALLERO, I.: *Arquitectura neoclásica...*, p. 47.

<sup>62</sup> CHUECA GOITIA, F.: “La arquitectura religiosa...”, p. 296, y GONZÁLEZ CAPITEL, Antón: *Metamorfosis de monumentos y teorías de la restauración*. Madrid: Alianza Editorial, 1988, p. 134-135. Resulta curioso que en el giro de 180° que pretendía Rodríguez, según este autor afirma que el templo miraría hacia el moderno centro urbano, cuando es todo lo contrario.

<sup>63</sup> RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, Alfonso: “La reforma de la arquitectura religiosa en el reinado de Carlos III. El neoclasicismo español y las ideas jansenistas”, *Fragmentos* n.º. 12-13-14 (junio 1988), pp. 115-127.

dos puertas colaterales. Esta fachada frustrada pudo servir en 1783 para la nueva de Pamplona.<sup>64</sup>

Durante el cerramiento de una parte de la catedral, el 1 de noviembre de 1755, se produce el terremoto de Lisboa que se dejó sentir en El Burgo de Osma. Al poco tiempo el cabildo pidió a la Cámara de Castilla un nuevo perito para que revisase el estado de la seo. El elegido fue José de La Calle, al que el cabildo conocía por las obras de la torre. Pero éste declinó por la invitación y de nuevo la Cámara nombra a José de Hermosilla. Ingeniero, militar y arquitecto del rey, aceptó la invitación, entre otras cosas, por su abierta confrontación con Ventura Rodríguez.<sup>65</sup>

Hermosilla adopta una posición distante de la que planteó Ventura Rodríguez y rechaza de pleno la nueva edificación.<sup>66</sup> Pasó todas esas Navidades hasta el 6 de enero recorriendo el edificio hasta que redactó un extenso informe. En él describe la catedral y rebate las declaraciones previas, negando el estado ruinoso que ellos habían declarado anteriormente. Incluso llega a hablar de mala praxis de las acciones llevadas a cabo y la tasación final era mucho más económica: 160.000 reales. En ese momento, sabiendo Ventura Rodríguez que Hermosilla estaba en Burgo de Osma, reclama al cabildo, a través de la Cámara de Castilla, el pago de las trazas que había enviado. Al final, la Cámara aprueba la declaración de Hermosilla.

El cabildo solicita al conde Aranda, por carta de 18 de febrero de 1757, permiso para que Hermosilla pudiera dirigir las obras personalmente *in situ*. Pero esta petición no fue atendida y el mismo Hermosilla ratificó la imposibilidad de personarse y hacerse cargo de la obra, aunque mandó una carta con las instrucciones pertinentes. El encargado de la restauración será fray Francisco Raygosa. Un año estuvo al frente de las operaciones técnicas, hasta el 17 de mayo de 1758, dando por finalizados los trabajos, si bien las obras continuaron hasta noviembre con el tratamiento a escofina de toda la iglesia.

---

<sup>64</sup> CHUECA GOITIA, F.: “La arquitectura religiosa...”, pp. 296-297, y GARCÍA MELERO, J. E.: “Realizaciones arquitectónicas...”, p. 235, y GONZÁLEZ CAPITEL, A.: *Metamorfosis de monumentos...*, p. 136.

<sup>65</sup> ALONSO ROMERO, J.: *Barroco y Neoclasicismo...*, pp. 132-135.

<sup>66</sup> SAMBRICIO, Carlos. “José de Hermosilla y el ideal historicista en la arquitectura de la Ilustración”, *Goya* nº 159 (noviembre-diciembre 1980), pp. 141-142. Para este autor José de Hermosilla representa una cuarta alternativa de entender la arquitectura frente a otras tres vías representadas por Andrés Fernández, Ventura Rodríguez y Diego de Villanueva.



## La Sacristía mayor

La cabecera de la catedral gótica terminaba en cinco capillas absidiales, cuatro colaterales y la mayor que sobresalía con respecto a las anteriores. A la sacristía se accedía desde la capilla absidial más extrema del lado norte, llamada del Santo Cristo del Milagro a través de una arcada gótica perteneciente al mismo periodo en la cual se había levantado la del claustro. Esta sacristía, siguiendo la tradición medieval de estar cercana a la cabecera principal, servía también de capilla del Tesoro con las alhajas y plata que custodiaba la catedral. Había sido edificada en el siglo XIV y era de planta cuadrada sobre columna central.<sup>67</sup>

En 1754 el cabildo trató sobre la conveniencia de construir una nueva sacristía, ya que la del tesoro resultaba pequeña. Una vez consultado con el prelado, contactan con fray Francisco Raygosa, que por entonces dirigía las obras de reconstrucción del templo según traza de Hermosilla, y que a su vez había sido el tracista de la cúpula de la capilla de la Virgen del Espino. Después de varias deliberaciones capitulares, en la sesión de 7 de mayo de 1764, se acuerda encargar al maestro de obras Antonio Serrano la nueva sacristía junto a un plan director para acabar la torre, pero no pudieron atender ambos asuntos ya que falleció al poco tiempo. De este modo, el 5 de noviembre el maestro Juan de Sagarbinaga presenta dos más, una para una sacristía en el mismo sitio que ocupaba la capilla del Tesoro y la otra de mayor tamaño en el lugar del pasadizo al palacio episcopal, muy cercana a la anterior, cuyo coste tasó en 15.000 ducados. Al final ninguno de los proyectos se ejecutó.<sup>68</sup>

Con la herencia dejada por el canónigo Agustín de la Bodega de 30.000 ducados y el apoyo explícito del obispo don Antonio Calderón (1764-1786), en 1768 el cabildo dispuso levantar finalmente la nueva sacristía en el sitio que el prelado estimase más a propósito. El lugar no era otro que el espacio que ocupaban las Casas Consistoriales construidas en tiempos del obispo Francisco Tello Sandoval (1567-1578) en 1598. Para ello, el cabildo propone al ayuntamiento permutar este espacio por la huerta de la Virgen del Espino, enfrente del hospital de San Agustín, según acuerdo reubicado en el palacio episcopal en diciembre de 1768 entre el prior Felipe Foronda, el canónigo Francisco

---

<sup>67</sup> CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo: “La sacristía catedralicia en los reinos hispanos. Evolución topográfica y tipo arquitectónico”, *Liño. Revista Anual de Historia del Arte*, 11 (2005), pp. 53-54.

<sup>68</sup> Archivo catedral El Burgo de Osma (ACBO). *Libro de actas capitulares*, tomo 40 (1774-1776), ff. 260 y 298, y ALONSO ROMERO, J. “Arquitectura en honor de Juan de Palafox...”, p. 109.

Caballero y los alcaldes Pedro Benito y Jerónimo Germán.<sup>69</sup> Una vez acabada la torre y demolidos los edificios del concejo se concibe un ambicioso proyecto para poder contar con un espacio acorde a las necesidades litúrgicas, una capilla ante la previsible beatificación de Palafox, una girola y algunas dependencias anexas, todo bajo el diseño de Francisco Sabatini.<sup>70</sup> Pero la realidad iba a ser otra: Sabatini acaba su proyecto a finales de noviembre de 1769 y Villanueva lo presenta al cabildo al año siguiente. Al final, el encargo recae en Villanueva, sin que hasta ahora se sepa con certeza este asunto<sup>71</sup> y en todo el proceso desfilaran cuatro arquitectos y dos proyectos.<sup>72</sup>



Fig. 10. Vista de la Sacristía mayor (fotografía: Pablo Palacios)

Por mediación del padre Eleta, Juan de Villanueva elabora los planos que presenta a los capitulares el 12 de junio de 1770, de dos piezas: la girola, la adecuación de la sacristía del Espino, una sacristía con su antesacristía, una capilla relicario con un patio interior, una capilla, las oficinas capitulares para la contabilidad y la reforma del camarín de la patrona de El Burgo de Osma; un total de nueve dependencias y la sacristía.<sup>73</sup> Esta debía quedar “con mucha majestad, seriedad y hermosura” de 56 pies de largo por 32 de ancho, capaz de dar cabida a todo el clero catedral, incluido, cabildo, capellanes, racioneros y otros dependientes.<sup>74</sup>

<sup>69</sup> ZAPATERO, Juan Manuel: *Noticia histórica de las casas consistoriales de El Burgo de Osma (siglos XVI al XX)*. Almazán: Ingrabel, 1987, pp. 47-52 y 77-82.

<sup>70</sup> ALONSO ROMERO, J.: “Capillas de la Inmaculada...”, p. 61.

<sup>71</sup> REDONDO CANTERA y S. DE LA PLAZA: *Historia del arte de Castilla...*, p. 34.

<sup>72</sup> MOLEÓN GAVILANES, Pedro. *Juan de Villanueva*. Madrid: Akal Arquitectura, 1998, pp. 24 y 26.

<sup>73</sup> ALONSO ROMERO, J.: “Capillas de la Inmaculada...”, p. 62.

<sup>74</sup> ALONSO ROMERO, J.: “Arquitectura en honor...”, p. 110

El cabildo acepta este plan, no sin cierta oposición por parte de algún capitular (especialmente el arcediano de Soria, Basilio Antonio de Ravego) que prefería el de Sagarbinaga por ser más económico, especialmente en lo relativo a la reforma del camarín de la Virgen del Espino. El arcediano de Osma y el canónigo penitenciario fueron los encargados de tratar del asunto con el obispo Calderón sobre el coste, los fondos disponibles al efecto y la forma de conseguir otros caudales.<sup>75</sup> El coste total inicial ascendía a 286.657 reales.<sup>76</sup>

El 25 de junio de 1770 dan comienzo las obras de la nueva sacristía bajo la dirección de Ángel Vicente Ubón, a cuyo cargo estaría la elección de materiales y empleados. Primeramente, fue necesario desmontar de su capitel-peana la santa imagen de la Virgen, el 25 de septiembre, y extraer piedras de las canteras próximas de Ucero, de las de Portuguí y Peñalavara.

En junio de 1772 ya estaba finalizada la cornisa. Entonces llegan las vigas para el armazón del tejado y unos meses después se adquiere el yeso para la bóveda. En marzo ya está agotado todo el dinero de Agustín Bodega, y Ubón estimaba que aún faltaban unos 48.000 reales para concluir la obra. Para solucionarlo de forma inmediata el obispo Calderón mandó tomar a censo 4.000 ducados. Después de 201 semanas de trabajo, en abril de 1774, Gabriel Juez remata los frescos y empiezan a desmontar los andamios. Loperráez indica que la obra estaba finalizada en otoño de ese año.<sup>77</sup> Aunque el coste inicial era de 286.657 reales, el precio final ascendería hasta 300.745, 31 reales.<sup>78</sup>

La sacristía fue inaugurada el 8 de septiembre de 1775 con misa solemne en el altar mayor y posterior procesión con la imagen de la Purísima que preside esta estancia. Al día siguiente el cabildo celebró otra misa solemne por la salud del obispo Calderón “en atención a las sumas considerables que el señor Obispo, nuestro prelado, ha gastado en beneficio de esta Santa Iglesia en la cajonería, alhajas, que ha dado su Ilustrísima para la sacristía nueva y también el terno rico y completo de que hizo pública donación el día de la Natividad de Nuestra Señora”.<sup>79</sup>

Es de planta rectangular, este este gran salón de 13,60 x 10,30 x 15 metros, tiene la cabecera absidal y cúpula de cuarto de esfera, como un gran *nicchione* o a modo de un arco de triunfo, con cinco nervios radiales que crean seis gajos que lucen guirnaldas y

---

<sup>75</sup> ARRANZ ARRANZ, J.: *La Catedral de Burgo de Osma...*, p. 74.

<sup>76</sup> ALONSO ROMERO, J.: “Arquitectura en honor...”, p. 111.

<sup>77</sup> LOPERRÁEZ CORVALÁN, J.: *Descripción histórica...*, t. 1, p. 610.

<sup>78</sup> ALONSO ROMERO, J.: “Arquitectura en honor...”, pp. 111 y 113.

<sup>79</sup> ACBO. *Libro de Actas Capitulares*, t. 44, f. 175.

palmas que inspiran y recuerdan directamente a la obra de Borromini en Sant'Ivo alla Sapienza en Roma: friso liso, prominente cornisa y en la clave aparece un florón con ángeles al gusto barroco. De proporciones resulta alta y ancha, articulada en tres tramos separados por pilastras que enmarcan arcadas con el intradós casetoneado, siguiendo el modelo tradicional español, para formar tres nichos en cada lado. Las columnas corintias acanaladas y de base ática, que tanto usó Vignola, sujetan el amplio entablamento y, por encima, la magnífica cornisa muy trabajada y adornada con modillones. Entre ellas se abren unos arcosolios casetoneados en donde se colocaron la cajonería y los armarios para las ropas litúrgicas y los vasos sagrados. La bóveda es de medio punto hecha en ladrillo y recubierta de yeso, con clara influencia de la que construyó Ventura Rodríguez para el convento de La Encarnación de Madrid en 1767.<sup>80</sup> Aquí pintó al fresco Gabriel Juez tres escenas con los milagros de los tres personajes más singulares de la catedral: San Pedro de Osma con el alcaide del castillo de Osma, Santo Domingo de Guzmán predicando contra los Albigenses y el venerable Palafox que se dirige a la catedral para rezar maitines, saliendo a su encuentro unos asesinos para darle muerte.

Se accede por una puerta al principio de la girola, a una sala o antesacristía y de aquí se pasa por una portada doble a la sacristía. Encima hay sendas grisallas que representan la Fe y la Esperanza, de mejor calidad que las anteriores.



Fig. 11. Bóveda y testero de la Sacristía mayor, con frescos de Gabriel Juez, 1774 (fotografía: Pablo Palacios)

Una vez finalizada la parte arquitectónica dieron comienzo la parte del ornato y equipamiento. Para ello fue decisiva la intervención del obispo Calderón en las gestiones

---

<sup>80</sup> CHUECA GOITIA, F.: “La arquitectura religiosa,” pp. 302 y 306.



que hizo con Eleta para la donación de las puertas necesarias destinadas inicialmente para el nuevo Palacio Real, que fueron enviadas en 1775. Por su parte, este prelado costeó la cajonería semicircular del testero y de los nichos laterales, los dos armarios a los pies de esta dependencia, los herrajes y bronce dorados traídos de Londres, las figuras de San Pedro de Osma y Santo Domingo de Guzmán en sendos nichos del ábside, ambos de los hermanos granadinos Marín; espejos, pinturas y los frescos.<sup>81</sup>

La cajonería está fabricada en madera de nogal de Ayllón, con bajorrelieves en hornacinas con apóstoles y santos, y en el centro un cristo de marfil filipino, regalo del obispo Valdés (1641-1653). Por encima, remata este mueble una hornacina con una imagen de la Inmaculada, obsequio del obispo Eleta; a su lado una Santa Faz de escuela cordobesa, que regaló el señor Nájera, y lo coronan las armas del obispo Calderón. A su lado, hay dos espejos con rocallas que él también donó. Nada más acceder a derecha e izquierda, los armarios servían para colocar la palta y las alhajas, son obras del maestro Miguel Ortega, acabados en abril de 1787 y tasados por el arquitecto Bernasconi en 6.912 reales.<sup>82</sup> En el armario de la izquierda se encuentra una cruz con corales que la reina Isabel de Farnesio regaló al beato Juan de Palafox, unas crismas de Francisco del Castillo, y unas bandejas de plata repujadas del platero Ruiz. Enfrente se exponen unos cálices de plata sobredorada de los siglos XVI al XVIII de las escuelas de Córdoba, Madrid y Valladolid, dos juegos de cetros de escuela madrileña con cuatro piezas cada uno del año 1779, regalo del capiscol Francisco Caballero, que empleaban los capitulares en las solemnidades, con bajorrelieves en las bolas del Cristo del Milagro, la Virgen del Espino, San Pedro de Osma y Santo Domingo de Guzmán, un báculo de plata sobredorada labrado por Juan de Martínez en 1800, una cruz, incensarios y sacras.<sup>83</sup>

En la parte opuesta al testero, en el centro y entre ambas puertas un reloj inglés encargo del obispo Calderón, firmado por Pedro Higgs, que marca las horas, minutos, segundos, días, fases de la luna y tiene una sonería con doce piezas musicales.<sup>84</sup> Sobre él cuelga un retrato de Palafox, pintado en Roma en 1773 por Jacobo Migliri.<sup>85</sup>

El centro de la sacristía luce una amplia mesa de mármol de una pieza extraído de las canteras de Espejón en 1790 (2,75 x 1,18 metros), que dignificaba aún más esta

---

<sup>81</sup> LOPERRÁEZ CORVALÁN, J.: *Descripción histórica...*, t. 1, p. 611-612, y JIMÉNEZ, I.: *Arquitectura Neoclásica...*, pp. 160-161.

<sup>82</sup> ARRANZ ARRANZ, J.: *La catedral de Burgo de Osma...*, p. 75.

<sup>83</sup> *Ibidem*, *La catedral de Burgo de Osma...*, pp. 77-79.

<sup>84</sup> CHUECA GOITIA, F.: “La arquitectura religiosa,” p. 301, y ALONSO ROMERO, J.: *Barroco y Neoclasicismo...*, pp. 149-150 y 153.

<sup>85</sup> ARRANZ ARRANZ, J.: *La Catedral de Burgo de Osma...*, pp. 79-80.

construcción.<sup>86</sup> En el muro septentrional destaca el precioso aguamanil con mármol de Espejón e incrustaciones que forman figuras geométricas, corrió a cargo de Manuel del Val, maestro de Madrid. Se costeó con caudales de Memorias, según acuerdo capitular de abril de 1775 y se terminó en mayo de 1779. El dinero entregado por esta pieza fue de 25.039 reales y 28 maravedís.



Fig. 12. Manuel del Val, *Aguamanil*, Sacristía mayor, 1779 (fotografía: Pablo Palacios)

A su vez, decoran esta estancia una colección de cuadros con escenas de la *Vida, Pasión y Resurrección del Señor*, alguno firmado por la pintora flamenca María Bachelier, entre los que destacan *Jesús y la samaritana* y *Cristo en casa de Marta y María*. Son de mediados del siglo XVII, con algunas influencias de Rubens. Parece que las trajo el obispo Calderón de Roma, quien las regaló para ornato de este aposento.<sup>87</sup>

Al exterior es de líneas rectas, sin ornatos, con varias ventanas para iluminar este recinto. Según Chueca Goitia para esta obra pudo plegarse Villanueva a los dictados del obispo de Osma y del mismo Eleta, sin aventurarse a plasmar nuevas ideas alejadas del tardo-barroco, por lo que su proyecto no es innovador y responde al modelo de amplio salón palaciego de tipo clasicista.

---

<sup>86</sup> ALONSO ROMERO, J.: “Arquitectura en honor...”, p. 115. Esto mismo no solo se observa en la catedral de Burgo de Osma, sino que también lo hallamos en varias realizaciones de Ventura Rodríguez, como en el altar mayor de la catedral de Segovia, en la catedral de Cuenca, Toledo y Pamplona. Ver GARCÍA MELERO, J. E.: “Realizaciones arquitectónicas...”, pp. 244-246 y 249-251.

<sup>87</sup> ARRANZ ARRANZ, J.: *La Catedral de Burgo de Osma...*, pp. 79-80.

### **El camarín de la Virgen del Espino**

Al derribar la casa antigua de los sacristanes se pudieron acometer las dos piezas anexas a la capilla de la Virgen del Espino: la nueva sacristía, la escalera de acceso al camarín de la Virgen del Espino, la sacristía de esta capilla y la oficina de la secretaría capitular. Y así lo vemos en la actualidad.

Se comenzó en 1770 con el desmonte del anterior camarín del siglo XVII y ya estaba concluido en 1774. Las paredes están decoradas con arcadas de yesería y el techo con unos frescos de Gabriel Juez, pintado en 1774, con las escenas de la Anunciación y al Huida a Egipto.<sup>88</sup>

---

<sup>88</sup> LOPERRÁEZ CORVALÁN, J.: *Descripción histórica del obispado de Osma...*, t. 1, p. 612.



## La Capilla del Venerable Palafox

### Juan de Palafox y Mendoza

El obispo Juan de Palafox y Mendoza (1600-1659) nació en Fitero con una historia un tanto paralela a la de Moisés. Su vida ha sido trazada en tres episodios: como obispo de Puebla de los Ángeles y Virrey de México, lleno de dinamismo, de las grandes construcciones y los choques con la compañía de Jesús.

El 23 de junio de 1653 fue presentado por Felipe IV para obispo de Osma, haciendo su entrada el 7 de marzo del año siguiente. Esta designación para la sede oxomense siempre se entendió como un hecho inesperado y como un castigo, tras su paso como Virrey de México, presidente de su Audiencia, arzobispo de Puebla de Ángeles y como regente del Supremo Consejo de Aragón.<sup>89</sup> El confinamiento de Palafox en esta diócesis se debió fundamentalmente a motivos políticos y presiones de ciertos sectores eclesiásticos por los conflictos virreinales y poblanos, especialmente con los jesuitas en Nueva España. Murió el 1 de octubre de 1659.<sup>90</sup>

Palafox es un personaje interesante en un momento convulso, en el que confluyen su faceta como escritor, mecenas, político y reformador eclesiástico. A los siete años de su fallecimiento se inicia el proceso de beatificación y las primeras iniciativas para elevarlo a los altares comienzan en 1666, justo cuando el padre Antonio González Rosende imprimió la vida del obispo, aunque la del padre Gregorio Argáiz ya circulaba seis años antes; en 1690 se envía a Roma por parte del obispado de Osma el Proceso

---

<sup>89</sup> PORTILLO CAPILLA, Teófilo: “Venerable Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Osma (1654-1659)”. En R. Fernández Gracia (coord.) *Iglesia, Cultura y Estado en el siglo XVII. Congreso Internacional IV Centenario del Nacimiento de Don Juan de Palafox y Mendoza*. Pamplona. Universidad de Navarra, 2001, pp. 177-178.

<sup>90</sup> Sobre la figura de Juan de Palafox existe una numerosísima bibliografía. Sirva como botón de muestra GONZÁLEZ de ROSENDE, Antonio: *Vida del Ilustrísimo y Excelentísimo Señor don Juan de Palafox y Mendoza*. Madrid: Imprenta de don Gabriel Ramírez, 1762; GARCÍA, Genaro: *Don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla y Osma, visitador y virrey de Nueva España*. México: Ch. Bouret, 1918; DE LA CRUZ DE ARTEAGA Y FALGUERA, Cristina: *Una mitra sobre dos mundos. La del Venerable Don Juan de Palafox y Mendoza*, Sevilla: Artes Gráficas Salesianas, 1985; SÁNCHEZ-CASTAÑER, Francisco: *Don Juan de Palafox, virrey de Nueva España*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1988, y FERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo: *El Venerable Juan de Palafox (Fitero, 1600-Burgo de Osma, 1659): semblanza biográfica*, Pamplona: Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, 2000. Conocemos por medio de una carta que se conserva en el archivo de la catedral de Burgo de Osma que el obispo Palafox solicitó a Roma que no la trasladara de Puebla de los Ángeles. Ver ARRANZ ARRANZ, José.: “El venerable Palafox, obispo de Osma, a través de la documentación del archivo de la santa iglesia catedral de Burgo de Osma”. En *El venerable obispo Juan de Palafox y Mendoza. Semana de Estudios Histórico-Pastorales y de Espiritualidad (1654-1659). 2-7 agosto 1976*. Madrid: Obispado de Osma-Soria, 1977, pp. 85-89.

Ordinario.<sup>91</sup> Pero fue hacia mediados del siglo XVIII cuando la causa avanzó espectacularmente en el dicasterio romano y la culminación del proceso parecía inminente, por lo que el mismo Eleta, en 1761, plantea al Ayuntamiento burgense y al mismo rey Carlos III la necesidad de contar con un espacio para su culto. El monarca tomó un especial interés por este asunto.<sup>92</sup>

Por estos años la iconografía de Palafox cobra fuerza en impresos, estampas y cuadros. Este es el caso del magnífico lienzo la *Aparición de la Virgen al venerable Palafox*, atribuido inicialmente, con alguna reserva, a Mariano Salvador Maella por José Arranz y procedente de los bienes personales de Antonio Calderón. En opinión de Salvador Andrés esta pintura es fechable en 1780, dentro de la devoción inmaculista de Palafox. La aparición divina sigue la composición de Carlo Maratta y se recrea en un oratorio, ante dos clérigos que contemplan el hecho, con una composición se organiza de forma diagonal a partir de las miradas de las figuras (Fig. 11 y 12).<sup>93</sup>



Fig. 13. Salvador Maella, *Aparición de la Virgen a Palafox*, 1780, catedral el Burgo de Osma (fotografía: Pablo Palacios)



Fig. 14. Carlo Maratta: *Aparición de la Virgen a san Felipe Neri*, Galería Palatina (recuperado [https://www.wga.hu/frames-e.html?/html/m/maratti/virgin\\_a.html](https://www.wga.hu/frames-e.html?/html/m/maratti/virgin_a.html))

<sup>91</sup> ALONSO ROMERO, Jesús: “La Capilla de Palafox, Virrey de México, en la catedral de El Burgo de Osma”, *Celtiberia* n.º. 83 (1992), p. 53.

<sup>92</sup> BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier: “Juan de Palafox, historia de su ‘fama de santidad’”, *Biblioteca: estudio e investigación* n.º. 27 (2012), pp. 97 y 102.

<sup>93</sup> ANDRÉS ORDAX, Salvador. “La Inmaculada de Cosamaloapan irradiando luz de sus manos a las del Venerable Palafox”. En *Testigos*. Ávila: Las Edades del Hombre, 2004, pp. 457-459.

El proceso se irá complicando en tiempos del cardenal Antonio Ganganelli, ponente de la causa palafoxiana, al ser elegido papa en 1769 y después por el peso que los jesuitas tenían en la curia romana. Pío IX se replantea la heroicidad de virtudes en 1852 y en el año 2000 se reabre el procedimiento que culmina en 2011 con su beatificación.<sup>94</sup>

### **La Real Capilla de Palafox**

En un principio el cabildo pensó que podía con recursos propios correr con los gastos de la nueva capilla dedicada a Juan de Palafox, aparte de recurrir a la piedad de los fieles, especialmente la del rey Carlos III, que fue el primero en donar mil doblones de oro. A la dádiva inicial real le siguieron otras que alcanzaron los 300.000 reales, sin que el cabildo ni el obispo se hicieran cargo de ningún otro caudal, por lo que le concedieron el honor de ser el dueño y patrono de la capilla.<sup>95</sup> Este patronazgo regio, como así atestigua la Real Cédula de 18 de abril, permitió colocar en el testero un hermoso escudo del monarca.

Eleta delegó en el cabildo a que eligieran el oportuno director de obras, que no será otro que Vicente Ubón, inmerso por entonces en el derribo de las antiguas casas consistoriales, en la girola y en acabar la sacristía.<sup>96</sup> En enero de 1772 todo estaba preparado para empezar.<sup>97</sup> El día 4 de septiembre de ese mismo año, el obispo Calderón bendijo y colocó la primera piedra en una solemne ceremonia. En ella se depositó en el lado del evangelio una caja de madera con varias reliquias de los Santos Lugares, de san Pedro de Osma, santas y mártires; las estampas de la Virgen del Espino, del Santo Cristo del Milagro, San Pedro de Osma, Santo Domingo de Guzmán, San Bernardo y Santa Rosalía, nueve monedas en curso de plata y cobre y un pergamino con el nombre de todos los capitulares y una inscripción.

El mismo rey encarga en 1769 el proyecto a Sabatini, que plasma en cinco dibujos con vistas transversales y longitudinales, y que nos hablan de las preferencias de este arquitecto: las capillas votivas de planta central que nos remiten a la obra de Ferdinando Fuga.<sup>98</sup>

---

<sup>94</sup> BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Gregorio: *Juan de Palafox y Mendoza*. Madrid: Biblioteca Virtual Ignacio Larramendi de Polígrafos, 2015, pp. 11-13.

<sup>95</sup> ALONSO ROMERO, J.: *Barroco y Neoclasicismo...*, p. 180.

<sup>96</sup> JIMÉNEZ CABALLERO, I. y C. MONTES SERRANO: “Francisco Sabatini...”, p. 56.

<sup>97</sup> ALONSO ROMERO, J. “Arquitectura en honor...”, p. 116.

<sup>98</sup> ALONSO ROMERO, J.: “Capillas de la Inmaculada...”, p. 65.

En el Archive National de París se conservan estos cinco diseños, de la serie NN23, titulados *Pianta di una Capella in onore del Venerable Palafox* (Fig. 13), y que regaló Sabatini al embajador de Austria, dos relativos al proyecto de ampliación y mejora de la cabecera de la catedral de Burgo de Osma.<sup>99</sup>

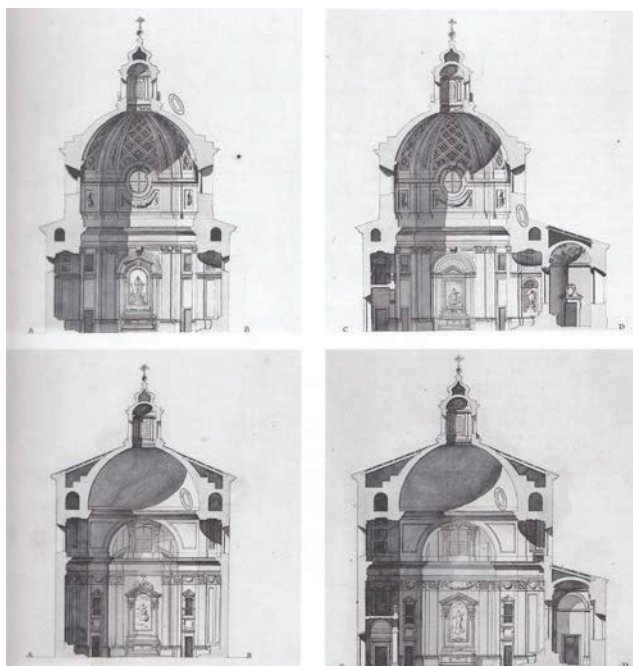


Fig. 15. Diseños de la serie NN23 (recuperado de Inmaculada Jiménez Caballero. *Arquitectura neoclásica en El Burgo de Osma*, p. 42)

Por su parte, Inmaculada Jiménez y Carlos Montes encontraron tres cartas inéditas en el archivo del Palacio Real de Madrid, dirigidas por el padre Eleta en 1769 a Sabatini en relación con esta capilla.<sup>100</sup> Los cinco dibujos aportan dos soluciones alternativas de gran solemnidad, si bien en la segunda ganan en protagonismo los nichos laterales que se coronan por encima del entablamento y el vestíbulo de entrada.<sup>101</sup> En ambos recurre a la planta circular con cúpula, una con un único espacio y el otro con la adicción de un espacio secundario. Emplea en los muros el orden jónico con fajas y recuadros, cuatro puertas y la cúpula se elevaba sobre un tambor de escasa altura -como así sucedió posteriormente-. En todo momento busca la ligereza y la verticalidad de este espacio. Para la segunda solución, las capillas laterales y el vestíbulo ganan en anchura, el orden empleado es el corintio, se aprecia una mayor riqueza ornamental y la cúpula descansaría

<sup>99</sup> SAMBRICIO, Carlos: *La arquitectura española de la Ilustración*. Madrid: CSIC e Instituto de Estudios de la Administración Local, 1986, pp. 198-199.

<sup>100</sup> JIMÉNEZ CABALLERO, I. y C. MONTES SERRANO: “Francisco Sabatini...”, p. 51.

<sup>101</sup> *Ibidem*, p. 54.



sobre pechinas.<sup>102</sup> En definitiva, todo resulta regular, racional y conforme a los dictámenes de la Academia de San Fernando.<sup>103</sup>

Pero al final, él no es el elegido y el cabildo se inclina por Villanueva, que se desplaza hasta El Burgo de Osma en 1770 y entrega su proyecto con algunas modificaciones sobre las trazas presentadas por Sabatini, condicionado porque la sacristía había aumentado su longitud con respecto a la idea original y no seguía la alineación de la Calle Mayor. Esta circunstancia obligó a derribar parte del palacio episcopal, aunque el espacio entre este y el nuevo edificio quedó muy estrecho.<sup>104</sup>

Por razones que se desconocen y por el alto interés que tenía el rey en este proyecto, en un momento prescinden de Villanueva y lo retoma Francisco Sabatini, el 23 de septiembre de 1778. Forma un nuevo plan que debía deshacer bastante de lo hecho y reforzar los cimientos. En mayo del siguiente año, Eleta comunica al cabildo que la dirección de las obras recaía en Luis Bernasconi, tras la muerte de Ubón, y que había sido colaborador suyo en varias.<sup>105</sup> Las columnas de mármol que sostienen la cúpula fueron conducidas a pie de obra en 1777, introducidas por un vano del ala este del claustro y talladas por Antonio Sagasti y Miguel Mencochea. Durante 1779 y 1780 se trajeron grandes cantidades de piedra y mármol de las canteras de Cantalucia y Espejón y en menor medida de Ucero y Burgo de Osma. Asimismo, en abril de 1780 se montaron las últimas piezas del retablo, en octubre de 1781 se cerraba la linterna de la cúpula y en abril del año siguiente se igualaba el pavimento de esta capilla con la girola y los retablos de San Juan San Pedro y San Pablo son colocados en el trasaltar.<sup>106</sup>

La inauguración oficial de esta estancia tuvo lugar en febrero de 1784, doce años después de su inicio con celebraciones civiles de corridas de toros y una solemne eucaristía el 28 de septiembre.<sup>107</sup>

---

<sup>102</sup> FERNÁNDEZ MARTÍN, Juan José y Carlos MONTES SERRANO: “La planta centralizada en Francisco Sabatini”. En *Francisco Sabatini, 1721-1797. La arquitectura como metáfora del poder*. Madrid: Comunidad de Madrid, Electa, 1993, p. 294, y RODRÍGUEZ RUIZ, Delfin: “La arquitectura pulcra de Francisco Sabatini”. En *Francisco Sabatini...*, pp. 23-24.

<sup>103</sup> SAMBRICIO, C.: *La arquitectura española...*, p. 166.

<sup>104</sup> JIMÉNEZ CABALLERO, I. y C. MONTES SERRANO: “Francisco Sabatini...”, p. 56. Esta autora identifica este espacio como lugar del tesoro, pero nunca cumplió esta función, incluso en una ocasión sirvió como archivo provisional.

<sup>105</sup> Nunca sabemos si este plan era algo necesario o fue motivado por el rechazo que había sufrido el suyo por parte de Villanueva.

<sup>106</sup> ALONSO ROMERO, J.: “La Capilla de Palafox...”, p. 58.

<sup>107</sup> ALONSO ROMERO, J. “Arquitectura en honor...”, p. 119; ALONSO, J.: *Barroco y Neoclasicismo...*, pp. 168-171, y CARAZO, Eduardo y OTXOTORENA, Juan Miguel: *Arquitecturas centralizadas. El espacio sacro de planta central: diez ejemplos en Castilla y León*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones Universidad de Valladolid y Caja Salamanca y Soria, 1994, p. 111.

### Elementos arquitectónicos y decorativos

Se accede a la capilla por una gran portada abierta en el centro de la girola, justo en el eje principal de la catedral gótica. La entrada es clásica, formada por un arco de medio punto, flanqueado por sendas columnas de orden jónico que sostienen un entablamento y sobre el que se alza un frontón triangular. Sabatini decidió alterar el vestíbulo de entrada, más ancho que el proyectado por Villanueva, para una mejor fusión con el espacio central y para que ganara el conjunto en unidad (Fig. 14).



Fig. 16. *Entrada a la Capilla de Palafox* (fotografía: Pablo Palacios)

La rotonda descansa sobre cuatro grandes columnas y las aberturas con dobles columnas exentas bajo entablamento,<sup>108</sup> que se hallan en la entrada, los altares laterales y el altar principal. Los machones tienen dos pilastras en el frente, flanqueando los nichos con las virtudes cardinales, situadas en cuatro hornacinas de los frentes de los machones son obra de Miguel Gutiérrez. Las ocho enormes columnas cilíndricas, con plinto de igual forma, fueron extraídas de las canteras de Espeja y Espejón, con licencia del rey, de 5'70 metros de fuste, de orden corintio con fajas y recuadros, que llegaron en febrero de 1773, para lo que fue preciso abrir unos grandes huecos en la última capilla lateral del evangelio. Los capiteles y los fustes son curiosos, con un orden corintio un tanto extraño y con licencias, que bien podría responder a un nuevo orden que intenta emular Villanueva y

<sup>108</sup> Este esquema lo reedita en el Museo de Ciencias Naturales, hoy Museo Nacional del Prado.

que en España ya había inventado el teniente de navío Luis de Lorenzana en 1766, con el reconocimiento de la Academia. Aquí, en El Burgo de Osma, se presenta con capiteles en forma de tambor, rodeados por una corona de plumas y unas hojas de difícil precisión de bronce que se superponen sobre el fuste liso de la columna con base ática. Las cuatro aberturas corresponden al vestíbulo, presbiterio y a los dos altares de San Pedro de Alcántara y Santo Domingo y, ambos santos habituales en la orden franciscana, si bien Eleta empareja al primero en lugar de San Francisco por la devoción que tenía también a él el propio Palafox, y el santo de Caleruega va vestido con los hábitos de canónigo de Osma.<sup>109</sup> Van articulados con arcos con bóvedas de medio punto adornadas con casetones y con sendas imágenes esculpidas por el escultor cortesano Francisco Gutiérrez en El Escorial y traídas hasta el Burgo de Osma en noviembre de 1785, trasladándose entonces otras dos idénticas, también de gran tamaño realizadas por Alfonso Giraldo Bergaz en Burgos, al muro sobre la portada de San Miguel, con ménsulas y doselete, éstas traídas de Roma y donadas por el arzobispo Eleta.<sup>110</sup>



Fig.17. Vista general de Real Capilla de Palafox (fotografía: Pablo Palacios)

<sup>109</sup> JIMÉNEZ CABALLERO, I. y C. MONTES SERRANO: “Francisco Sabatini...”, p. 59, y ALONSO, J.: “Arquitectura en honor...”, p. 120.

<sup>110</sup> ARRANZ ARRANZ, J.: *La catedral de Burgo de Osma...*, p. 83, y ANDRÉS ORDAX, S.: “Innovaciones en la iconografía...”, p. 249.

La cúpula descansa en pechinas sin ningún tipo de adorno, con profusión de pilastras y tableros en el tambor, nervios y fajas en la media naranja, al mismo tiempo que la linterna presenta cuatro aberturas aumenta el sentido de verticalidad. Aunque Villanueva mantiene el diseño centralizado acabado en cúpula sobre un bajo tambor, de diseño clásico; bien distintos son los presupuestos de Sabatini (Fig. 15).

Esta zona central está reservada para los fieles, separado de la zona del altar mayor. Aquel intenta plasmar ciertos modelos de la antigüedad basados en el Panteón de Roma y el Santo Sepulcro de Jerusalén, por su sentido funerario, que ya fue utilizado por Palladio en San Giorgio Maggiore y en El Redentore y que será recurrente en numerosos ejemplos del siglo XVIII. El estilo de Sabatini, en palabras de Chueca es sobrio y utilitario y responde a su formación militar, en donde primaba la utilidad y los esquemas rigurosos.<sup>111</sup> Sin embargo, para Jiménez y Montes el resultado final no fue del todo afortunado por la escasa anchura del perímetro y por las dobles columnas, lo que deja al altar un tanto alejado y poco luminoso.<sup>112</sup> En el tambor de la cúpula se abren cuatro grandes ventanas de medio punto con molduras vegetales.

Las pilastras continúan por los muros laterales en el ático y en la cúpula, al mismo tiempo que sitúa las columnas marmóreas junto a las pilastras de los empujes del tambor, entorpecen el sentido centralizante del conjunto e imposibilitaban obtener más iluminación, que salva con la linterna en la bóveda. Al eliminar el camarín y no llegar a buen puerto la idea inicial, se colocó en el retablo una bella imagen de la Inmaculada en mármol blanco atribuida al taller madrileño de Roberto Michel, habida cuenta que el monarca la había declarado patrona de España y de la que el mismo Eleta era muy devoto e incluso de nuevo con otra referencia a Palafox, que también dejó una imagen como remate de la reja del coro. La pieza de Michel llegó a El Burgo de Osma la tarde del 16 de agosto de 1785.

Para Chueca, tanto la portada como el retablo pudo trabajarse en talleres madrileños, pero la realidad es otra: la documentación permite afirmar que el retablo había sido labrado en Espejón bajo la dirección de Bernasconi en 1779. Se adapta a la forma cóncava del ábside, al tener esquinadas las columnas corintias laterales, con otras dos que flanquean el nicho para la imagen y que soportan el entablamento y lo remata un frontón triangular.<sup>113</sup> Sigue un diseño sin extravagancias decorativas, con materiales

---

<sup>111</sup> FERNÁNDEZ MARTÍN, J. J. y C. MONTES SERRANO: “La planta centralizada...”, p. 302.

<sup>112</sup> JIMÉNEZ CABALLERO, I. y C. MONTES SERRANO: “Francisco Sabatini...”, p. 59.

<sup>113</sup> ALONSO ROMERO, J. “Arquitectura en honor...”, p. 122.

nobles y correcto en el uso de los órdenes, tal y como el obispo Calderón había promulgado en una carta pastoral de 2 de marzo de 1779.<sup>114</sup>

La solución que adopta para este presbiterio es de lo más controvertido, aunque adquiere algo de grandiosidad, ante la idea inicial de un recinto posterior con un camarín que hace las veces de cabecera y en donde se debían guardar los restos de Palafox. Los dos grandes pilares forman un edículo con frontón curvo que se quiebra en su parte central para poder situar detrás un amplio ventanal.<sup>115</sup>

A su vez, los estucos corresponden a Domingo Brili, que los realizó en 1787, el fresco del *Nombre de Dios* a Mariano Salvador Maella firmado en 1782, la araña de cristal realizada por el oficial de la Real Fábrica de la Granja, José Pascual, y los broncees a Joseph Antonio Giardoni y Domingo de Urquiza.<sup>116</sup>

El padre Eleta solicitó a Sabatini el envío de seis puertas de nogal y ébano procedentes de los almacenes del Palacio Real de Madrid para los vanos del vestíbulo y de la cabecera.

A la altura de la cabecera de la capilla, a mano derecha, se abre una sala que funciona como sacristía, y que a su vez da acceso por medio de una escalera de caracol a las dependencias que hay en la planta superior que debían ir destinadas al archivo palafoxiano, que han funcionado como trastero y que tiene dos ventanas que miran a la Calle Mayor, en uno y otro piso. Tiene forma alargada y corre paralela a la arteria principal de esta villa.

Al exterior se observa el volumen cilíndrico con altas paredes, rodeados de los gruesos muros de la girola. La media naranja como el cupulín con la última restauración se cubrió de pizarra, éste último con un perfil cónico.

---

<sup>114</sup> RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A. “La reforma de la arquitectura...”, p. 121.

<sup>115</sup> JIMÉNEZ CABALLERO, I. y C. MONTES SERRANO: “Francisco Sabatini...”, p. 54, y

<sup>116</sup> MONTES SERRANO, Carlos: “Ventura Rodríguez y la capilla de San Pedro de Alcántara”, *EGA. Revista de expresión gráfica arquitectónica* nº. 8 (2003), p. 14, y LUNA, Juan José. “Obras inéditas de Mariano Salvador Maella y otras consideraciones”, *Fragmentos*, nº 12-13-14 (junio 1988), p. 47.

## La Girola

Existe una relación estrecha en todas estas ampliaciones que hace pensar que las obras dieciochescas responden a un plan conjunto, que supusieron la modificación de la cabecera gótica de la catedral. Así lo afirma Capitel, como un programa autónomo en donde las distintas partes parecen que funcionan independientemente y condicionándose las unas a las otras: “sea como fuere, la girola, único elemento nuevo que se inserta y lo transforma, se concibe como elemento mediador entre la iglesia gótica y su ampliación, y tanto en lo que hace a la articulación de la planta y el volumen, como en lo figurativo”.<sup>117</sup>

También este encargo fue promovido por el obispo Eleta con conocimiento del rey y trazado por Juan de Villanueva y dirigidas de nuevo por Ubón. Pero al hacerse cargo Sabatini de la Real Capilla dio instrucciones para su conclusión al peligrar derrumbe la cabecera de la capilla mayor.

El 4 de diciembre de 1780 Bernasconi informa de la necesidad de abrir el tránsito por dos capillas absidales para comunicar la obra nueva. Aún se seguía trabajando en ella en 1781, como sabemos por una carta de Sabatini a Eleta. Los retablos de las capillas son colocados en la girola en abril de 1782 y se acomete la pavimentación y el alcantarillado<sup>118</sup>.

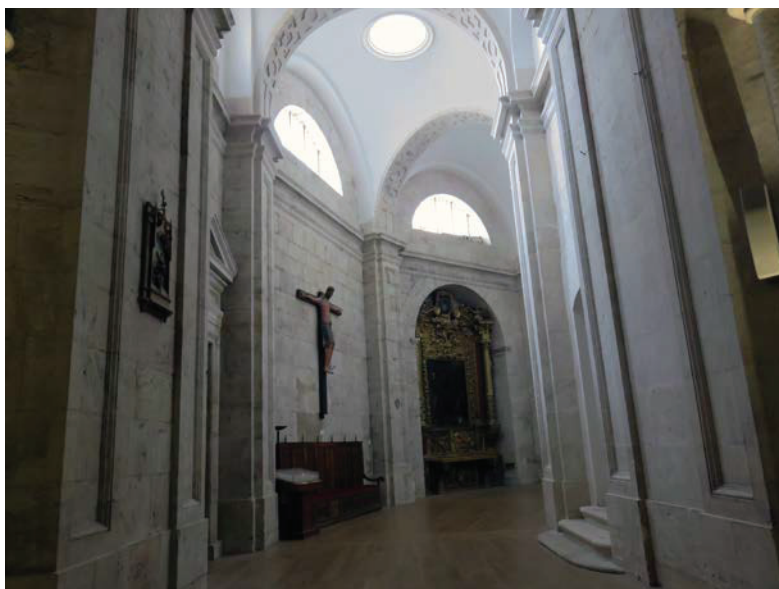


Fig. 18. Girola (fotografía: Pablo Palacios)

<sup>117</sup> GONZÁLEZ CAPITEL, A.: *Metamorfosis de monumentos...*, p. 137.

<sup>118</sup> JIMÉNEZ CABALLERO, I.: *Arquitectura Neoclásica...*, p. 191.

A la sacristía y la capilla de Palafox se accede por este nuevo deambulatorio con dos arcosolios flanqueando la entrada de esta capilla, con dos altares procedentes de las capillas colaterales del altar mayor, San Pedro y San Pablo y San Juan Bautista y que habían desaparecido al abrir esta girola, la mazonería obra de los artistas Juan de Artiaga y Juan de Zavalo, de 1582, y los lienzos de Antonio Zapata de 1705.<sup>119</sup>

El deambulatorio se divide en nueve tramos, cuatro rectangulares, que se corresponde con las partes rectas, y cinco trapezoidales en los tramos curvos, marcados por arcos fajones y cubiertos con bóvedas vaídas, que son más estrechos los inmediatos a cada una de las dos antiguas capillas que los que miran al presbiterio. En el central se dispone la entrada a la capilla de Palafox y en los inmediatos se dejan sendos huecos para colocar sendos retablos barrocos que estaban en las capillas colaterales. La ilumina unos óculos cenitales y unas grandes ventanas semicirculares en lo alto de la pared junto a uno de los altares (Fig. 17).

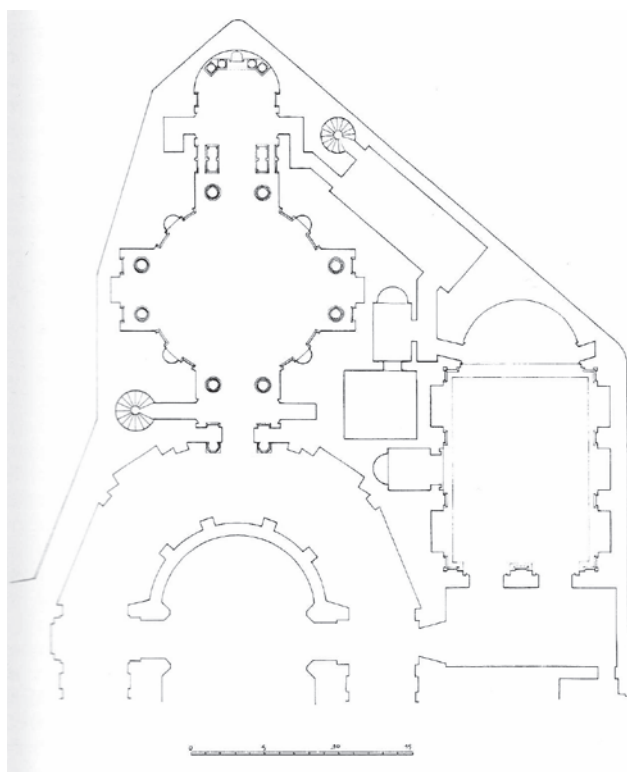


Fig. 19. Plano de la girola, Sacristía mayor y Capilla de Palafox (recuperado <https://www.burgodeosma.com/monumentos.html>)

<sup>119</sup> JIMÉNEZ CABALLERO, I. y C. MONTES SERRANO: “Francisco Sabatini...”, p. 54, y ARRANZ ARRANZ, J.: *La Catedral de Burgo de Osma...*, p. 81.





## **La ampliación urbana de El Burgo de Osma: la plaza mayor y el nuevo Ayuntamiento**

La plaza de la catedral había sido el lugar para toda clase de manifestaciones de la sociedad burgense: allí se instalaba el mercado, tenían lugar las corridas de toros y otras actividades. A todo esto, allí se ubicaba el ayuntamiento con la cárcel y adosado a la cabecera del templo. Este espacio resultaba angosto e irregular. Además, las casas consistoriales dificultaban las celebraciones religiosas en el interior de la seo, puesto que se oían los debates en el interior, los reos se escapaban desde los inseguros calabozos y se refugiaban en la sacristía y el viejo edificio ya resultaba pequeño e incómodo. Esto junto a la necesidad que tenía la catedral de expansionarse por la cabecera, con la mirada puesta en la beatificación de Palafox.

La construcción del Hospital de San Agustín entre 1694 y 1701, más allá de los límites de la muralla, fue determinante para la formación de un nuevo núcleo urbano y su tipología servirá de pauta para otros edificios. Asimismo, el obispo Calderón mandó retirar la puerta abierta por el obispo Acosta en la Calle Mayor, para facilitar el tránsito desde la catedral hasta este edificio.<sup>120</sup> Todo ello cambió radicalmente la fisonomía de un pueblo de tipología medieval reordenada siguiendo un modelo extendido por toda España para adaptarse a su expansión con trazas organizadas. El Burgo de Osma no escapará a esta moda.

Cuando surge la idea de edificar una nueva sacristía y la capilla en donde se daría culto a Juan de Palafox, el arzobispo de Tebas, el burgense Joaquín de Eleta, anuncia al ayuntamiento en 1761, su deseo de construir también una serie de obras civiles por el notable crecimiento demográfico y el número escaso de casa que daban cabida a todo el vecindario.<sup>121</sup> Inicialmente el obispo Calderón en 1767 propone al consejo, como producto de la permuta de terrenos, costear sin coste alguno las nuevas dependencias municipales en la acera de enfrente de la plaza de la catedral. Este proyecto no se lleva a cabo y al año siguiente el ayuntamiento plantea ubicar el edificio cerca de la puerta del Alcázar, pero al final optan por una nueva plaza extramuros, más amplia y cómoda, al

---

<sup>120</sup> ALONSO ROMERO, J.: *El Burgo de Osma...*, pp. 33 y 39.

<sup>121</sup> *Ibidem*, pp. 41-43.

norte de la villa en la huerta de la Virgen del Espino, con la donación de más de 80.000 ducados.<sup>122</sup>

Fue Ventura Rodríguez el primero que planteó la creación de este espacio, justo cuando visitó la ruinoso catedral. Pero, fue Ángel Vicente Ubón en 1768 el encargado de realizar el proyecto definitivo: una plaza espaciosa y cuadrada con la tipología tradicional de los Austrias, con las casas de ladrillo y mampostería, los huecos con sillería y uniformes en su elevación y adorno, seis en el flanco norte, cinco en el flanco meridional, y una más, con balcones sobre la vertical de los intercolumnios en ritmo binario. Una vez examinado el expediente por el Consejo Real y el posterior informe del intendente de Soria, se concede la licencia para consumir la cesión.<sup>123</sup>

Las obras comenzaron en enero de 1769, con el allanado del terreno y la traída de las vigas el viejo edificio, al tiempo que Eleta contribuye con una importante cantidad de 68. 000 reales. El 15 de abril Juan de Ortega, Juan Pío y Casimiro Abel piden licencia para colocar los soportales de las casas.<sup>124</sup> La nueva edificación se debía llevar a cabo enfrente del hospital bajo los principios ilustrados de armonía, proporción, higiene, ventilación y sentido práctico (Fig. 18). Y como afirma Alonso Romero, la Casa Consistorial “a diferencia del Hospital, se concibió ya en su origen como formando parte de la Plaza, y ésta, siguiendo insignes modelos anteriores, debía ser porticada”.<sup>125</sup>



Fig. 20. Vista del ayuntamiento y la plaza mayor (fotografía: Fátima de Pedro)

<sup>122</sup> LOPERRÁEZ CORVALÁN, J.: *Descripción histórica...*, t. 1, p. 545.

<sup>123</sup> ALONSO ROMERO, J.: *El Burgo de Osma...*, pp. 44-45 y 47.

<sup>124</sup> JIMÉNEZ CABALLERO, I.: *Arquitectura Neoclásica...*, pp. 93 y 99.

<sup>125</sup> ALONSO ROMERO, Jesús: *La arquitectura barroca en El Burgo de Osma*. Soria: Centro de Estudios Sorianos, 1986, p. 48.

El nuevo ayuntamiento tendría soportales aprovechando las columnas toscanas del anterior ayuntamiento, torres angulares cubiertas por chapitel de pizarra, armonizada con el edificio de enfrente, y con varias puertas: la principal con arco de sillería daría al zaguán, las otras corresponderían al peso real, a las salas de oficios y otra más pequeña para toriles. Además, en la sala baja habría un amplio granero con entrada por la calle de la Alhóndiga (hoy calle Julián Muñoz) y los calabozos. En esta parte inferior habría un escudo de Felipe II y dos del obispo Francisco Tello, todos del anterior edificio, y una lápida embutida que hace referencia a la Casas Consistoriales antiguas. La planta principal estaba hecha con ladrillo y en ella se izaban unas columnas con arcada que formaba la galería. En ella destacaba la sala de consejos que daba al corredor de la fachada principal, al oratorio y los archivos. El resto de dependencias eran la casa del alcaide y una huerta en la parte posterior. Todo estaba finalizado en febrero de 1771, por el precio de 38. 200 reales.<sup>126</sup>

La nueva plaza representaba la idea del nuevo urbanismo impuesto durante el barroco en Europa que debía ocupar nuevos espacios ante la presión demográfica, separaba el espacio religioso del civil y serviría para múltiples actividades sociales, lúdicas y religiosas.<sup>127</sup> Con este nuevo espacio se crea una plaza de trazada cuadrada y regular, claramente diferenciado del núcleo medieval y que transformará el aspecto de esta villa con un crecimiento orgánico y planificado. Lo que antes era algo espontáneo, ahora responde a un orden geométrico normalizado y axial.<sup>128</sup> Pero, a su vez, tiene algo de conservador, con las casas de dos pisos y desván, soportales siguiendo el esquema medieval. La única diferencia es la uniformidad en su construcción y decoración. En 1773 estará ocupada por veintidós vecinos, lo cual evidencia un nuevo foco de vida ciudadana recién creada. Ya en la década de los años ochenta de ese siglo se celebran corridas de toros y las fiestas.

Los soportales se mantienen en lado oriental y es el nexo de unión entre los dos núcleos y, a partir de la plaza mayor, se crean nuevas construcciones. También se adaptaron varias calles alrededor de la plaza para que se comunicara con la del Rastro (en la actualidad calle Dioniso Ridruejo), la calle del Royo (hoy Marqués de Vadillo) que comunicaba con la Universidad y la de los Izquierdos (calle Francisco de Federico).

---

<sup>126</sup> ALONSO ROMERO, J.: *La arquitectura barroca...*, p. 47.

<sup>127</sup> JIMÉNEZ CABALLERO, I.: *Arquitectura neoclásica...*, p. 104.

<sup>128</sup> CHUECA GOITIA, Fernando: *Breve historia del urbanismo*. Madrid: Alianza, 1980, p. 145.

Aparte, en 1776 se traslada la puerta del obispo Acosta que cerraba la muralla por esta calle para facilitar la unión entre los dos espacios. También se siguen construyendo soportales para unir la plaza mayor con la de la catedral. Estos se articulan sobre un elemento vertical sustentante de piedra sobre basa de igual material y entablamento de madera. Aquí se colocan los tenderetes de los hortelanos de la zona para vender sus productos junto a futuras tiendas permanentes.

En estos momentos las casas adosadas a la muralla o arrabal, pierden su razón de ser y varios huertos (los de la Cadena y el Rollo) extramuros se convierten en edificios notables. Además, se erige la plazuela nueva con las casas de los canónigos para aproximarse al Convento del Carmen y varios solares enfrente de la Universidad de Santa Catalina, comenzando así un nuevo barrio en la dirección del camino a Soria.<sup>129</sup>

---

<sup>129</sup> ALONSO ROMERO, J.: *El Burgo de Osma...*, pp. 61-62.

## El Seminario Diocesano

No se debe olvidar que esta institución se enmarca dentro de la política promovida por Carlos III, según Real Cédula de 14 de agosto de 1768, para la *Erección de seminarios conciliares para la educación del clero en las capitales y pueblos numerosos*, y que se resumen en los siguientes puntos:

- 1) Que los seminarios sean exclusivamente conciliares.
- 2) Que sirvan a la vez de casas sacerdotales.
- 3) Con superiores de la diócesis y nunca religiosos.
- 4) Prohibición de la asistencia diaria de los seminaristas al coro de la catedral.
- 5) Un método de estudios nuevo, sin escuelas ni partidismos.
- 6) Con la obligación, por parte de los obispos, de dar cuenta de todo al rey.
- 7) Finalmente, unos seminarios donde brille por encima de todo la ilustración clerical que están necesitando la Iglesia y el Estado.<sup>130</sup>

Entre la documentación conservada entre el obispo Calderón y el franciscano Eleta, destaca la petición que hace aquel para que el seminario no perdiera peso ante la universidad de Santa Catalina, por entonces suprimida por falta de rentas y por la adecuación a la normativa regia.

Joaquín de Eleta comunica al ayuntamiento burgense el 21 de septiembre de 1779, su intención de construir un nuevo colegio a sus expensas, en un terreno fuera de la muralla, más allá del tapial del seminario viejo que había sido construido en 1612 por iniciativa del obispo Francisco Acebedo, a la derecha de la Puerta Nueva. El concejo accede rápidamente a esta propuesta el 6 de octubre tras el visto bueno del Consejo Real. Por la Real Provisión de 1779 se valida esta cesión. Pero el comienzo de las obras se dilata hasta enero de 1785, una vez que el cabildo dio su consentimiento. Conseguida la licencia envió a Sabatini para que levantara los planos, aunque si lo hará Luis Bernasconi en 1788. Para este fin remitió al cabildo 120.000 reales.<sup>131</sup>

Según Alonso Romero, Bernasconi nació en la comarca del Varese hacia 1747 llegó a Burgo de Osma en 1779 en calidad de ayudante de Sabatini en las obras de la capilla de Palafox, en las trazas de la cajonería y la mesa de la sacristía, en el diseño de la caja del órgano del evangelio, influyó notablemente en las casas de la plaza mayor, y fijó las condiciones para el cauce del Molino del Puente. Solo abandonó la villa para ir al Ferrol

---

<sup>130</sup> MARTÍN HERNÁNDEZ, Francisco y Juan José MARTÍN HERNÁNDEZ: *Los seminarios españoles en la época de la Ilustración: ensayo de una pedagogía eclesiástica en el siglo XVIII*. Madrid: CSIC, Instituto Enríquez Flórez, 1973, p. 129. (133-162)

<sup>131</sup> AGUIRRE MARTÍN, C.: "Fray Joaquín de Eleta y Piedra...", pp. 251-252.

en 1791 para la realización del cuartel de Guardia Marinas, más conocido por el CIM. En 1787 cayó gravemente enfermo cuando dirigía la extracción de los mármoles de Espejón.<sup>132</sup>

Siendo Eleta obispo de Osma mandó ampliarlo con otros solares aledaños y alguna casa aledaña, aparte de crear treinta becas para colegiales-estudiantes. Tenía una capacidad para cien alumnos entre internos, externos y semipensionistas, debían contar con dos pasantes de latín, uno de dogmática, y otro de moral.<sup>133</sup>

El nuevo edificio es inaugurado en 1791. Es de planta cuadrangular, con patio central, al que luego le añadieron dos patios más. Así la describe Chueca: “La fachada presenta una larga línea con dos salientes a los extremos, como pabellones de flanqueo”.<sup>134</sup>

La fachada es de bastante magnitud de 60 metros de largo, 42 metros de fondo y 4 metros de altura. Está hecha en mampostería con sillares enmarcando los vanos. La portada es de medio punto con molduras aboceladas con sencillas impostas y por una ménsula en la clave, todo trabajado en buen sillar. Flanquean a ambos lados unas pilastras lisas que soportan un frontón curvo apeado por grandes ménsulas con tres estrías verticales cada uno, más una ménsula en la clave del arco. El esquema recuerda el modelo empleado por Sabatini en la Casa de la Aduana.<sup>135</sup> Sobre la puerta sitúa un magnífico escudo del obispo Eleta, dividido en dos secciones: en la parte superior figuran con la flor de lis en cruz y cuatro mazas y en la parte inferior figuran las armas de la Inquisición de la que él era el decano. El blasón está rodeado por el cordón franciscano y coronado con capelo del que cuelgan diez borlas a cada lado por su condición de arzobispo. A su derecha de la portada principal se abre una puerta con pilastras embebidas en las jambas, con arquitrabe, friso y cornisa y rematada por frontón triangular, que daba acceso a la capilla -hoy salón de actos- (Fig. 19 y 20). También en la planta baja se hallaba el refectorio, la cocina y despensas, y en el primer piso se disponían las aulas, mientras que en el segundo se destinaron para habitaciones. Mantiene la escalera original en donde hay

---

<sup>132</sup> ALONSO ROMERO, J.: *Barroco y Neoclasicismo...*, p. 191.

<sup>133</sup> NÚÑEZ MARQUÉS, V.: *Guía de la Catedral...*, p. 172; ALONSO ROMERO, Jesús: “El Seminario y la Villa de El Burgo de Osma”. En *425 años de Historia Seminario Diocesano ‘Santo Domingo de Guzmán’. 1583-2008*. Soria: Diócesis de Osma-Soria, 2008, pp. 39-40, y BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Bernabé: “El rey Carlos III y la Villa de El Burgo de Osma”, *Celtiberia* n° 75 (1988), pp. 151-152.

<sup>134</sup> CHUECA GOITIA, F.: *La arquitectura religiosa...*, p. 313.

<sup>135</sup> CHUECA GOITIA, F.: *La arquitectura religiosa...*, p. 314.

un cuadro de Santo Domingo, posiblemente donado pro Eleta en 1791 y firmado por Ángel Bueno.<sup>136</sup>

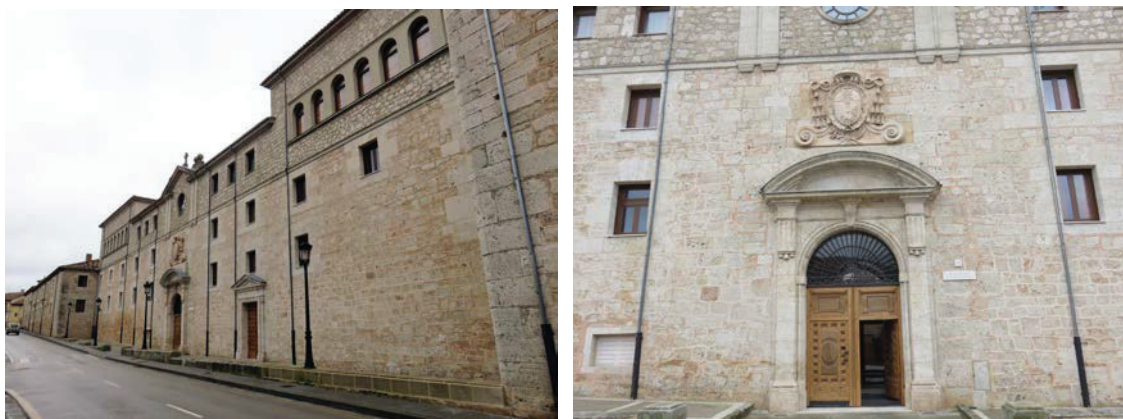


Fig. 21 y 22. Vista de la fachada y portada principal del Seminario Diocesano (fotografía: Pablo Palacios)

El edificio se amplió en varias ocasiones por los lados con dos patios tras obtener unos nuevos estatutos en 1859, con el obispo Vicente Horcos, y en 1884 Victoriano Guisasola los actualiza conforme a las orientaciones de León XIII. En tiempos de don Gregorio Sánchez Rubio se hicieron dos nuevos cuerpos a ambos lados del edificio central, quedando la fachada con 118 metros y 42 mts de fondo. Ya en el siglo pasado se levantó una tercera planta en el edificio central, una casa para sacerdotes ancianos, una nueva iglesia en la parte oriental y un pabellón junto a la capilla mayor bajo el mandato del prelado Saturnino Rubio Montiel.<sup>137</sup>

---

<sup>136</sup> ANDRÉS ORDAX, S.: “Innovación en la iconografía...”, p. 250.

<sup>137</sup> RODRÍGUEZ MILLÁN, Gabriel Ángel: “Proceso fundacional del Seminario”. En *425 años de Historia Seminario Diocesano 'Santo Domingo de Guzmán'. 1583-2008*. Soria: Diócesis de Osma-Soria, 2008, pp. 28-29.





## El Real Hospicio

El rey Carlos III firma una circular en 1784 para extirpar la mendicidad y socorrer el desvalimiento, por la que la Iglesia secular y no las órdenes religiosas, debía hacerse cargo de la beneficencia y acogida tan extendida por todo el reino. Fruto del segundo viaje a El Burgo de Osma en 1783, Eleta quiso complacer al ayuntamiento. Reunidos ambos en la Sala de Juntas, decidieron que lo más útil era construir un hospicio. La idea fue comunicada al obispo y al cabildo con el fin de que se coordinaran las tres instituciones. Por otro lado, el ayuntamiento de Burgo de Osma reunido en sesión de 24 de octubre de 1783 apoya la idea de hacer un hospicio para gente vaga y ociosa, para así reducir el número de mendigos. Su hermano Bernabé actuará en todo momento de interlocutor.<sup>138</sup>

Este proyecto de caridad iba, felizmente, a ser una realidad tras ceder el cabildo el terreno de la huerta del Hidalgo o de los Capellanes. El arquitecto encargado, tanto en el diseño como en la dirección de obras, será de nuevo Luis Bernasconi.

Una vez solventadas las corrientes de agua de estas huertas, las obras comienzan en 1785. En marzo de ese año se abre una cuenta en la que Eleta ingresaba diversas cantidades: una primera de 20.000 reales, y otra última de 14.582 reales. El 31 de octubre de 1788 se sigue trabajando, y estará concluido cinco años después. Según la descripción de la época era un edificio “acabado, sólido y sencillo”, dividido en su interior en dos departamentos, con tres pisos y dos patios interiores que se levantan sobre pilastras labradas, de 84,8 metros de fachada por 46,4 metros de profundidad y 11,5 metros de altura.<sup>139</sup>

El edificio es sencillo, de planta rectangular, con igual número de ventanas que días tiene el año y dos patios. La fábrica es de mampostería con las esquinas y bordes de los vanos de sillería, así como la portada, con balcón encima de la puerta principal con un nicho con el escudo del monarca en la parte superior. La puerta de ingreso es un arco rebajado. Estaría bajo el cuidado del ayuntamiento.

El obispo diocesano, José Constantino Andino, aportaba para su correcto funcionamiento la cantidad de 200.000 reales; en 1801 es nombrado director de esta

---

<sup>138</sup> AGUIRRE MARTÍN, C.: “Fray Joaquín de Eleta...”, pp. 260-261.

<sup>139</sup> NÚÑEZ MARQUÉS, V.: *Guía de la catedral...*, p. 219; ARRANZ ARRANZ, J. *La catedral...*, p. 25, y JIMÉNEZ CABALLERO, I.: *Arquitectura neoclásica...*, p. 221.

institución el Capiscol. Pronto surgieron las primeras dificultades económicas que siempre dificultaron su buen funcionamiento.<sup>140</sup>



Fig. 23. Fachada principal del Real Hospicio, 1793, Luis Bernasconi (fotografía: Pablo Palacios)

---

<sup>140</sup> AGUIRRE MARTÍN, C.: “Fray Joaquín de Eleta...”, pp. 263-265.

## Conclusiones.

El Burgo de Osma es la sede canónica de la diócesis y un foco receptor y de asimilación de la promoción artística vinculados a los círculos cortesanos. Es, por tanto, un escenario privilegiado de embellecimiento y mejora según las necesidades con artistas de primer nivel, elegidos personalmente por su prestigio profesional.

En los obispos se unen varios factores recurrentes:

1. Pertenecían a un estamento social económicamente privilegiado, incluso algunos al final de sus vidas atesoraban grandes fortunas
2. Habían desarrollado estudios en universidades de prestigio
3. Conocían las obras de arte y sus artistas.
4. Las donaciones y donativos sirvieron para la ejecución de obras de arte.

Los obispos fueron los impulsores que dieron notoriedad a algunos arquitectos. Un caso revelador es el de Domingo Ondategui, que con las obras de la torre de la catedral de El Burgo de Osma refuerza su posición y le sirven de trampolín para futuros encargos en la misma diócesis y en las de Burgos y Valladolid.

Las obras en la catedral de El Burgo de Osma en el último tercio del siglo XVIII constituyen en su conjunto uno de los ejemplares más significativos de la arquitectura española de esa época, que en palabras de Chueca Goitia constituyen un nuevo “Siglo de Oro”, por el hecho de haber contado con la participación de los arquitectos más cotizados del momento en una modesta sede episcopal, y porque supusieron una transformación de viejas estructuras. En definitiva, son ejemplos representativos de dos estilos de esta centuria, a caballo entre el Barroco y otras, las del último tercio, cercanas al Clasicismo. El motor de este cambio se debe más bien, como afirma el profesor Alfonso Rodríguez, al pensamiento del rey Carlos III en pro de la antigüedad clásica y la forma de entender la religión contraria a ciertas manifestaciones populistas en el interior de los templos.<sup>141</sup> Este patronazgo directo transformó una villa de estructura medieval y la convirtieron en un centro artístico de primera magnitud, además de resultar estas obras de gran importancia para su acontecer histórico. A la vez la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid jugará un papel decisivo en las directrices constructivas, y en menor medida el Consejo de Castilla.

---

<sup>141</sup> RODRÍGUEZ GONZÁLEZ DE CEBALLOS, A.: “La reforma de la arquitectura religiosa...”, pp. 116-118.

Lo primero que contemplamos es la forma tan diferente de entender la conservación de arquitecturas históricas para la catedral de El Burgo de Osma por parte de José de Hermosilla y por el ilustrado Ventura Rodríguez: el primero encontró una forma de restaurarla y el segundo de restituirla por una solución apropiada con fuertes resabios romanos y neoclásicas, al mismo tiempo que Hermosilla pretende difundir el nuevo concepto de historicismo contrapuesto al barroco clasicista de Rodríguez. Este, a pesar de su influencia en el Consejo de Castilla, se ve marginado a las obras reales, en las que juega el papel de ser el introductor de un aparente clasicismo opuesto a los esquemas churriguerescos, a cambio de un nuevo modelo que pretenden asentar las bases de esquemas racionalistas comunes al resto de Europa.

Las vidas de Juan de Villanueva y Francisco Sabatini corren, en cierto modo de forma paralela, incluso en El Burgo de Osma, con intereses paralelos de servicio a la monarquía. Uno y otro acometieron un ambicioso programa arquitectónico. Villanueva en su primera gran obra, la sacristía, nos ofrece un espacio autónomo de gran volumen e intención espacial, a modo de un gran salón palaciego con cabecera semicircular. En cambio, la misión de Sabatini consiste en ampliar la parte de la cabecera de la catedral con nuevas dependencias y levantar una capilla para honrar a Juan de Palafox. Además, en este espacio se acumulan criterios diferentes, con un plan de Villanueva en estilo clasicista maduro, mientras Sabatini emplea un sistema de elevación interior algo forzado, con una cúpula encima de un cuadrado con las esquinas achatadas, al igual que sucedió con el proyecto de la iglesia de San Antonio en Aranjuez.<sup>142</sup>

Al mismo tiempo se crea un nuevo espacio urbano, cuyo epicentro se traslada desde la plaza catedralicia a este nuevo recinto cívico porticado, presidido frente por frente por el Hospital de San Agustín y el nuevo Ayuntamiento. De este modo se crea un eje de norte a sur que se expande del espacio medieval a uno de nueva planta, la calle mayor, que enlaza estos dos espacios hasta llegar a los arrabales de la antigua Universidad de Santa Catalina y a dos edificios de nueva planta, el Seminario y el Real Hospicio, a través de nuevas calles y nuevos servicios sociales de agua y alcantarillado. Una nueva ciudad empezará a partir de entonces.

---

<sup>142</sup> SAMBRICIO, C.: *La arquitectura española...*, pp. 198-199.

## Bibliografía

- VILLAR, Mercedes: “La colección de pinturas del infante Don Sebastián Gabriel”, *Boletín del Museo del Prado*, III-8 (1982), pp. 102-118.
- AGUIRRE MARTÍN, Carlos: “Fray Joaquín de Eleta y Piedra, patricio, benefactor de El Burgo de Osma, en el tercer centenario de su nacimiento (1707-2007)”, *Celtiberia* 101 (2007), pp. 199-272.
- ALONSO ROMERO, Jesús: “Arquitectura en honor de Juan de Palafox en la catedral de El Burgo de Osma”, *Revista de Soria*, 72 (2011), pp. 108-123.
- ALONSO ROMERO, Jesús: “Capilla de la Inmaculada en la Catedral de El Burgo de Osma”. En Juan Carlos Atienza (coord.) *Iconografía de la Inmaculada en la diócesis de Osma-Soria: Llena de Gracia*. Soria: Cabildo Catedral, 2005, pp. 52-75.
- ALONSO ROMERO, Jesús: “El Seminario y la Villa de El Burgo de Osma”. En *425 años de Historia Seminario Diocesano 'Santo Domingo de Guzmán'. 1583-2008*. Soria: Diócesis de Osma-Soria, 2008, pp. 30-76.
- ALONSO ROMERO, Jesús: “La Capilla de Palafox, Virrey de México, en la catedral de El Burgo de Osma”, *Celtiberia* n.º 83 (1992), pp. 52-83.
- ALONSO ROMERO, Jesús: *Barroco y Neoclasicismo en El Burgo de Osma*. Zaragoza: Escuela Superior de Turismo, 1997.
- ALONSO ROMERO, Jesús: *El Burgo de Osma. Historia urbana*. Soria: Ingrabel, 1992.
- ALONSO ROMERO, Jesús: *La Virgen del Espino de la catedral de El Burgo de Osma*. Soria: Diputación Provincial de Soria, 2013.
- ALONSO ROMERO, Jesús: *La arquitectura barroca en El Burgo de Osma*. Soria: Centro de Estudios Sorianos, 1986.
- ANDRÉS ORDAX, Salvador. “La Inmaculada de Cosamaloapan irradiando luz de sus manos a las del Venerable Palafox”. En *Testigos*. Ávila: Las Edades del Hombre, 2004, pp. 457-459.
- ANDRÉS ORDAX, Salvador: “Imagen del descalzo Eleta: un retrato de Beratón y réplicas por Torrijos y Loperráez”, *Boletín del Museo e Instituto 'Camón Aznar' 84* (2001), pp. 5-16.
- ANDRÉS ORDAX, Salvador: “Innovaciones en la iconografía de fines del siglo XVIII. El caso de Joaquín de Eleta en El Burgo de Osma”, *Boletín Sociedad de Arte y Arquitectura* LXXVI (2010), pp. 241-262.
- ANDRÉS ORDAX, Salvador: “Retrato de fray Joaquín de Eleta”. En *La Ciudad de Seis Pisos*. Madrid: las Edades del Hombre, 1997, pp. 351-352.
- ANDURA VARELA, Fernanda: “11. Proyecto para la catedral. Burgo de Osma”. En *El arquitecto D. Ventura Rodríguez (1717-1785)*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, Concejalía de Cultura, 1983, p. 48.
- ARRANZ ARRANZ, José.: “El venerable Palafox, obispo de Osma, a través de la documentación del archivo de la santa iglesia catedral de Burgo de Osma”. En *El venerable obispo Juan de Palafox y Mendoza. Semana de Estudios Histórico-Pastorales y de Espiritualidad (1654-1659). 2-7 agosto 1976*. Madrid: Obispado de Osma-Soria, 1977, pp. 82-113.
- ARRANZ ARRANZ, José: *La catedral de Burgo de Osma. Guía turística*. Burlada: Cabildo Catedral, 1981.
- BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Bernabé: “El rey Carlos III y la Villa de El Burgo de Osma”, *Celtiberia* n.º 75 (1988), pp. 133-162.

- BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Bernabé: “Instituciones pedagógicas del siglo XVI en la villa de El Burgo de Osma” en *Hispania Sacra* vol. XXX (1977) pp. 282-292.
- BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Gregorio: *Juan de Palafox y Mendoza*. Madrid: Biblioteca Virtual Ignacio Larramendi de Polígrafos, 2015.
- BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier: “Juan de Palafox, historia de su ‘fama de santidad’”, *Biblioteca: estudio e investigación* n.º. 27 (2012), pp. 79-108.
- CARAZO, Eduardo y OTXOTORENA, Juan Miguel: *Arquitecturas centralizadas. El espacio sacro de planta central: diez ejemplos en Castilla y León*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones Universidad de Valladolid y Caja Salamanca y Soria, 1994.
- CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo: “La sacristía catedralicia en los reinos hispanos. Evolución topográfica y tipo arquitectónico”, *Liño. Revista Anual de Historia del Arte*, 11 (2005), pp. 49-75.
- CERVERA VERA, Luis: “Mecenas y artífices en la arquitectura renacentista”, *Príncipe de Viana*, 52 (1991), pp. 11-25.
- CHUECA GOITIA, Fernando: “La arquitectura religiosa en el siglo XVIII y las obras del Burgo de Osma”, *Archivo Español de Arte* n.º 88 (1949), pp. 287-316.
- CHUECA GOITIA, Fernando: *Breve historia del urbanismo*. Madrid: Alianza, 1980.
- CHUECA GOITIA, Fernando: *El arquitecto D. Ventura Rodríguez, 1717-1785*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1983.
- DE LA CRUZ DE ARTEAGA Y FALGUERA, Cristina: *Una mitra sobre dos mundos. La del Venerable Don Juan de Palafox y Mendoza*, Sevilla: Artes Gráficas Salesianas, 1985.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo: *El Venerable Juan de Palafox (Fitero, 1600-Burgo de Osma, 1659): semblanza biográfica*, Pamplona: Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, 2000.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, Juan José y Carlos MONTES SERRANO: “La planta centralizada en Francisco Sabatini”. En *Francisco Sabatini, 1721-1797. La arquitectura como metáfora del poder*. Madrid: Comunidad de Madrid, Electa, 1993, pp. 1-22.
- FRÍAS Balsa, José Vicente y María Isabel DEL CAMPO: “Siglos XVI-XVIII (1474-1808)”. En José Antonio Pérez Rioja (dir.), *Historia de Soria*. Almazán: Centro de Estudios Sorianos, 1985, pp. 335-386.
- GARCÍA CUADRADO, Amparo. “Un contrato de impresión: la edición de la Historia de Lorca del Padre Morote”, *Murgetana* 122 (2010), pp. 87-116.
- GARCÍA MELERO, José Enrique: “Realizaciones arquitectónicas de la segunda mitad del siglo XVIII en los interiores de las catedrales góticas españolas”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, H.ª del Arte*, tomo 2 (1989), pp. 223-286.
- GARCÍA, Genaro: *Don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla y Osma, visitador y virrey de Nueva España*. México: Ch. Bouret, 1918.
- GONZÁLEZ CAPITEL, Antón: *Metamorfosis de monumentos y teorías de la restauración*. Madrid: Alianza Editorial, 1988.
- GONZÁLEZ de ROSENDE, Antonio: *Vida del Ilustrísimo y Excelentísimo Señor don Juan de Palafox y Mendoza*. Madrid: Imprenta de don Gabriel Ramírez, 1762.
- HERRERO SALGADO, Félix: *La oratoria sagrada en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1996.
- IGLESIAS ROUCO, Lena Saladina y ZAPARAÍN YÁÑEZ, María José. “El arquitecto Juan de Sagarvinaga. Obras ejecutadas en Burgos, Palencia y Soria entre 1735 y 1753”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* n.º. 58 (1992), pp. 457-468.
- ÍÑIGUEZ ALMECH, Francisco: “La formación de Ventura Rodríguez”, *Archivo Español de Arte* n.º. 86 (1949), pp. 137-148.

JIMÉNEZ CABALLERO, Inmaculada y Carlos MONTES SERRANO: “Francisco Sabatini y las obras de El Burgo de Osma. La ampliación de la Catedral de El Burgo de Osma”, *Anales de Arquitectura* nº 3 (1991), pp. 50-63.

JIMÉNEZ CABALLERO, Inmaculada: “El Neoclasicismo en El Burgo de Osma”, *Revista de Soria* nº. 16 (1997), pp. 47-54.

JIMÉNEZ CABALLERO, Inmaculada: *La arquitectura neoclásica en El Burgo de Osma*. Soria: Diputación Provincial de Soria, 1996.

LÁZARO CURIEL, Mercedes: “Un hijo ilustre de El Burgo de Osma, fray Joaquín de Eleta”, *Celtiberia* nº. 69 (1985), pp. 133-153.

LOPERRÁEZ CORVALÁN, Juan: *Descripción Histórica del Obispado de Osma*, tomo 1. Madrid: Imprenta Real, 1788.

LUNA, Juan José. “Obras inéditas de Mariano Salvador Maella y otras consideraciones”, *Fragmentos*, nº 12-13-14 (junio 1988), pp. 519-524.

MARTÍN HERNÁNDEZ, Francisco y Juan José MARTÍN HERNÁNDEZ: *Los seminarios españoles en la época de la Ilustración: ensayo de una pedagogía eclesiástica en el siglo XVIII*. Madrid: CSIC, Instituto Enríquez Flórez, 1973.

MARTÍNEZ FRÍAS, José María: *El Gótico en Soria. Arquitectura y escultura monumental*. Salamanca: Diputación Provincial de Soria y Universidad de Salamanca, 1980.

MAURER, Gudrun: “El retrato del padre jesuita Francisco pepe de Mengs”, *Boletín del Museo del Prado*, vol. 33, nº. 51 (2015), pp. 78-89.

MOLEÓN GAVILANES, Pedro. *Juan de Villanueva*. Madrid: Akal Arquitectura, 1998.

MONTES SERRANO, Carlos: “Ventura Rodríguez y la capilla de San Pedro de Alcántara”, *EGA. Revista de expresión gráfica arquitectónica* nº. 8 (2003), pp. 11-23.

MORTE GARCÍA, Carmen: “El patrocinio artístico de las clases privilegiadas: prestigio y devoción durante el Renacimiento en Aragón”. En Javier Ibáñez Fernández (coord.), *Del Mecenazgo a las nuevas formas de promoción artística*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2017, pp.45-101.

NÚÑEZ MARQUÉS, Vicente: “La Capilla de la Inmaculada en la Catedral de Burgo de Osma”, *Celtiberia*, nº. 6 (1953), pp. 219-226.

NÚÑEZ MARQUÉS, Vicente: *Guía de la catedral del Burgo de Osma y breve historia del obispado de Osma*. Madrid: Gráficas Onofre Alonso, 1949.

PALACIOS MADRID, Francisco y José Vicente FRÍAS BALSAS: *El Burgo de Osma y sus monumentos*. Almazán: Ingrabel, 1975.

PALACIOS MADRID, Francisco; “Un distinguido gomellano en la Catedral de Osma”, *Boletín de la Institución Fernán González*, nº. 147 (2º trim. 1959), pp. 640-642.

PORTILLO CAPILLA, Teófilo: “Venerable Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Osma (1654-1659)”. En R. Fernández Gracia (coord.) *Iglesia, Cultura y Estado en el siglo XVII. Congreso Internacional IV Centenario del Nacimiento de Don Juan de Palafox y Mendoza*. Pamplona. Universidad de Navarra, 2001, pp. 177-200.

REDONDO CANTERA, María José y DE LA PLAZA SANTIAGO, Francisco Javier *Historia del arte de Castilla y León. 7. Del Neoclasicismo al Modernismo*. Valladolid: Ámbito, 1998.

RIVERA BLANCO, Javier: “Sobre Ventura Rodríguez y sus criterios de intervención arquitectónica en las preexistencias”. En D. Rodríguez Ruiz (coord.), *Ventura Rodríguez. Arquitecto de la Ilustración*. Madrid: Consejería de Cultura, Turismo y Deportes de la Comunidad de Madrid, 2017, pp. 117-144.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, Alfonso.” La reforma de la Arquitectura en el reinado de Carlos III”. El neoclasicismo español y las ideas jansenistas”, *Fragmentos* nº. 12-13-14 (junio 1988), pp. 114-127.

- RODRÍGUEZ MILLÁN, Gabriel Ángel: “Proceso fundacional del Seminario”. En *425 años de Historia Seminario Diocesano 'Santo Domingo de Guzmán'. 1583-2008*. Soria: Diócesis de Osma-Soria, 2008, pp. 11-31
- RODRÍGUEZ RUIZ, Delfín: “La arquitectura pulcra de Francisco Sabatini”. En *Francisco Sabatini, 1721-1797. La arquitectura como metáfora del poder*. Madrid: Comunidad de Madrid, Electa, 1993, pp. 23-49.
- SAMBRICIO, Carlos. “José de Hermosilla y el ideal historicista en la arquitectura de la Ilustración”, *Goya* nº 159 (noviembre-diciembre 1980), pp. 140-151.
- SAMBRICIO, Carlos: *La arquitectura española de la Ilustración*. Madrid: CSIC e Instituto de Estudios de la Administración Local, 1986.
- SÁNCHEZ RIVERA, José Ignacio y SÁIZ VIRUMBRALES, Juan Luis. “La iglesia de Hoyales y la arquitectura dieciochesca de la Ribera”, *Biblioteca 33. Estudio e investigación. Arte y naturaleza a través del Duero* (2018), pp. 183-222.
- SÁNCHEZ-CASTAÑER, Francisco: *Don Juan de Palafox, virrey de Nueva España*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1988.
- SERRANO MARTÍN, Eliseo: “Santidad y patronazgo en el mundo hispánico de la Edad Moderna”, *Studia Historica. Historia moderna*, vol. 40, nº. 1 (2018), pp. 75-123.
- URUEÑA, Marqués (Gaspar de Molina y Zaldívar): *Reflexiones sobre arquitectura, ornato y música del templo contra los procedimientos arbitrarios sin consulta de la Escritura Santa, de la disciplina rigurosa y de la crítica facultativa*. Madrid: Imprenta Ibarra, 1785.
- ZALAMA RODRÍGUEZ, Miguel Ángel. *El Burgo de Osma y el cañón del Río Lobos*. León: Lancia ediciones, 1997.
- ZALAMA, Miguel Ángel: “Soria”. En Jesús Urrea *Casas y palacios de Castilla y León*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2002.
- ZAPARAÍN YÁÑEZ, María José. “La arquitectura en la segunda mitad del siglo XVIII en el obispado oxomense. En torno a la obra de Ángel Vicente Ubón”, *El arte español en épocas de transición: actas del IX Congreso Español de Historia del Arte*. León: Comité Español de Historia del Arte, vol. 2, 1992, pp. 139-148.
- ZAPARAÍN YÁÑEZ, María José. “Desarrollo artístico del antiguo partido de Aranda de Duero: 1600-1799”. En *Introducción a la historia de Burgos en al Edad Media: I Jornadas Burgalesas de Historia*. Burgos: Asociación Provincial de Libreros de Burgos, 1990, pp. 603-617.
- ZAPATERO, Juan Manuel: *Noticia histórica de las casas consistoriales de El Burgo de Osma (siglos XVI al XX)*. Almazán: Ingrabel, 1987.